

Visibilizando contrahegemonías en medio del destierro: resistencias sociales y culturales de los desplazados afrocolombianos en Medellín, Colombia¹.

Autor: Andrés García Sánchez²

Resumen.

Este texto aborda las relaciones entre lo que diferentes autores han postulado como la *racialización de la geografía nacional y regional* en Colombia, con las actuales formas de violencia y destierro que arrinconan a la población afrocolombiana, ya no sólo a las “periferias” rurales y/o selváticas, sino a los cordones de miseria de ciudades como Medellín y otras del país, expresando estructuras jerárquicas de dominación y control social inscritas en procesos de larga duración. Se revisan las políticas públicas de atención del desplazamiento forzado, dando cuenta de algunos límites por los que atraviesan las *perspectivas diferenciales de atención y reparación de carácter étnico* y, con base en la revisión de los estudios locales sobre desplazamiento forzado se evidencia la invisibilidad analítica que han sufrido las relaciones entre destierro, grupos étnicos y discriminación socioracial en Medellín. A partir del estudio de caso del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios, se presenta un acercamiento a la comprensión del destierro contemporáneo de la población afrocolombiana en contextos urbanos, donde se superponen distintas violencias y emergen algunas formas de resistencia cultural y social que les permiten sobrevivir física y culturalmente en un contexto excluyente y racista.

Palabras clave. Afrodescendientes. Destierro. Geografía racializada. Discriminación socioracial. Medellín, Colombia.

Abstract.

This text tackles the relationships between what different authors have call as the *racialization of national and regional geography in Colombia*, with the actual forms of violence and forced displacement that corner the afrocolombian population not only in the rural or sylvan outskirts, also in the misery cordons of cities like Medellin, between others cities in the country, expressing hierarchical structures of domination and social control written in long time process. It analyze the public policies of forced displacement attentions, showing some limits in the differential perspectives of ethnic attention and reparation and, with the review of local studies about forced displacement, it evidence the analytical invisibility of the relation between banish, ethnic groups and socioracial discrimination in Medellin. Based on the case study of the *Nuevo Amanecer* neighborhood, this article presents an approach for the comprehension of contemporary banishment of afrocolombian population in urban contexts, where different violence superimposes and some forms of social and cultural resistance emerge, allowing them to physic and culturally survive in an excluding and racist context.

Key words: Afrodescendents. Forced displacement. Racialized geography. Socioracial discrimination. Medellin. Colombia.

¹ Este texto, y la investigación que lo sustenta, no hubieran sido posibles sin el apoyo y la confianza que me brindaran las lideresas y líderes afrocolombianos, las personas afrocolombianas en general, y la gente no afrocolombiana que habita en el barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios, corregimiento de Altavista en la ciudad de Medellín. Este trabajo va dedicado a ellas y ellos por permitir que me acercara a sus vidas durante los últimos meses, así como por enseñarme lo que significa resistir a la muerte y la exclusión urbana. Agradezco especialmente al profesor Vladimir Montoya Arango del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia por sus aportes como asesor académico y metodológico para la realización de esta investigación. Así mismo, a Catalina Montoya, estudiante de antropología de la Universidad de Antioquia, quien participó en el proyecto como estudiante en formación y a Ángela Martínez, auxiliar de investigación. Agradezco también a la profesora Patricia Dávalos, asesora académica de CLACSO, por sus comentarios y sugerencias sobre la propuesta e informes de investigación.

² Antropólogo. Docente de Cátedra de la Universidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Estudios Socioespaciales e Investigador Asociado del Grupo de Estudios del Territorio del Instituto de Estudios Regionales de la misma universidad. Becario CLACSO-ASDI 2007-2008, concurso “Cultura, poder y contrahegemonías”, categoría Junior, proyecto de investigación: Visibilizando contrahegemonías en medio del destierro: resistencias sociales y culturales de los desplazados afrocolombianos en Medellín, Colombia. E-mail: andresgs@iner.udea.edu.co

*“Si no tenemos el espíritu preparado para resistir,
sencillamente seremos víctimas pasivas del enemigo,
que nos viene a la casa, nos saca de la casa,
nos la destruye y nos asesina”*

Manuel Zapata Olivella

Esta investigación se desarrolló entre los meses de marzo y diciembre del 2008 en Medellín, Colombia. Para abordar las relaciones entre la racialización del espacio, el destierro forzado de comunidades étnicas, las políticas públicas de atención con enfoque diferencial, los procesos de resistencia desplegados por las víctimas de la guerra y la configuración de territorios urbanos, se realizó trabajo de campo en un nuevo barrio de la ciudad donde recientemente han sido reubicadas poblaciones afrodescendientes víctimas de la guerra y la exclusión urbana. Desde un enfoque de investigación etnográfico y a través de diferentes técnicas de indagación (realización de distintos talleres, utilización de entrevistas en profundidad, elaboración de cartografías sociales), se construyó información con líderes y comunidades afrocolombianas desplazadas que habitan la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios. Así mismo, se vincularon otros habitantes no afrocolombianos. Se entrevistaron además funcionarios públicos encargados de atender el desplazamiento forzado y los programas dirigidos a las poblaciones afrocolombianas, para comprender los contenidos y significados de la atención diferencial étnica en la ciudad.

El texto presenta inicialmente la discusión sobre la división jerárquica del espacio por la vía de su racialización, así como las múltiples formas violentas y de subalternización que han experimentado las comunidades negras en su participación de la sociedad colombiana en general, y de la antioqueña en particular. Posteriormente, se realiza un encuadre general del reconocimiento jurídico de las comunidades negras como sujeto político diferenciado al igual que de las políticas públicas de atención del desplazamiento forzado. A continuación se analizan algunos estudios sobre desplazamiento forzado en Medellín, y finalmente, se presenta el estudio de caso en el barrio Nuevo Amanecer y las resistencias sociales y culturales desplegadas por sus habitantes afrodescendientes para enfrentar la marginalidad urbana y el racismo.

Geografía racializada y destierro de poblaciones afrocolombianas

Las poblaciones afrodescendientes en América sufren una larga historia de destierro forzado, violencias física, cultural y epistémica que se remontan hasta finales del siglo XV y que han naturalizado su exclusión social y la discriminación socioracial que operan contemporáneamente en diferentes escenarios de la vida política, cultural y económica. Lao-Montes (2007) plantea que, para las poblaciones afrodescendientes de las Américas y el Caribe “la condición diaspórica es resultado de las lógicas de terror y muerte de la esclavitud transatlántica y tiene como consecuencia la implantación en el largo plazo de condiciones persistentes de desigualdad económica, exclusión política y desvalorización cultural de los sujetos afrodiaspóricos” (Lao-Montes, 2007: 36). En Colombia, distintos estudios han mostrado como desde principios del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, la configuración del Estado-nación se ha sustentado en las articulaciones entre geografía y raza para estructurar jerarquías regionales y poblacionales que siguen operando en la contemporaneidad.

Las elites intelectuales criollas durante el siglo XIX configuraron una representación del territorio y de las poblaciones que habitaban la Nueva Granada dotando a ciertas regiones,

principalmente aquellas ubicadas en las montañas de los Andes, con características ambientales, morales, culturales y raciales que las hacían naturalmente superiores con respecto de las regiones de extensas selvas y bosques húmedos, las costas y tierras bajas, así como de otras poblaciones no-blancas, especialmente de los indios y los negros. Las articulaciones entre conocimiento y poder colonial desplegaron representaciones y violencias, que extrapoladas desde las relaciones de saber, control y dominio europeo sobre territorios y pobladores en América³, se reprodujeron en los discursos ilustrados y las prácticas políticas de las elites criollas definiendo las características raciales y espaciales de la nación colombiana (Uribe, 1990; Wade, 1997; Múnera, 2005; Castro-Gómez, 2005; Serje, 2005; Restrepo, 2007).

Múnera (2005: 30-33, 45-88) retomando textos elaborados a inicios del siglo XIX, así como aquellos producidos durante la década de 1850 en el marco de la Comisión Corográfica⁴, rastrea la construcción histórica de los antagonismos geográficos, morales y raciales que estructuraron a las zonas andinas como los espacios por excelencia de la civilización y lo superior, en oposición a las zonas selváticas, costeras y fronterizas pensadas como el contraluz incivilizado, ardiente e inferior del país. Estos discursos y las representaciones elaborados por las elites intelectuales y políticas blancas, justificaron las formas de intervención y explotación de los territorios habitados por pobladores “salvajes” e “incivilizados”, principalmente indios y negros. Arocha y Moreno (2007) han denominado a este paradigma colonial como *andinocentrismo*.

La representación identitaria de la naciente república “libre” colombiana se configuró en base a una imagen de identidad blanca, católica y masculina, excluyendo de dicha representación no sólo a indios y negros sino también a las mujeres. Rojas (2001: 77) ha denominado a ésta construcción monológica de la realidad como *violencia de la representación*, diferentes mecanismos discursivos por medio de los cuales se han legitimado la violencia física, la dominación y el aniquilamiento de un *Otro* definido como diferente e inferior. Estos *regímenes de representación* tuvieron en la propuesta del mestizaje y del “blanqueamiento” geográfico y poblacional, la principal herramienta para fusionar las razas y acabar con su heterogeneidad. En otras palabras, “[...] la creación de la imagen de sí mismo de una civilización superior implicaba un desposeimiento violento de la historia, la cultura y la identidad del otro” (Rojas, 2001: 111), y en el caso que nos ocupa, de las poblaciones afrodescendientes. Las expresiones de ésta *violencia de la representación*⁵ han sido postuladas por otros autores (Friedemann 1984, Castro-Gómez

³ La *racialización* de la geografía nacional y regional en Colombia tiene sus antecedentes en el orden global de las primeras formas de articulación entre geografía y “raza” a finales del siglo XV y principios del XVI en Europa. Quijano (2000) propone que el sentido moderno de la idea de raza inicia con el descubrimiento de América cuando las relaciones de dominación y control ejercidas desde Europa Occidental sobre los pueblos y territorios recientemente descubiertos, se codificaron en base a ideas sobre la diferenciación biológica y fenotípica entre los colonizadores y los colonizados, naturalizando la superioridad de los primeros contrastada con la inferioridad de los segundos, de los *Otros*, los no europeos. Las clasificaciones raciales de la población mundial superpuestas con la diferenciación y jerarquización del espacio terrestre (Agnew, 2005), se configuraron como estrategias centrales de la conquista y dominación europea sobre América, África y Asia. Este proyecto geopolítico moderno diseñado inicialmente en Europa fue posteriormente asumido por los “estados descolonizados” de América Latina, particularmente en Colombia, por la intelectualidad criolla que reproduciendo las ideas y representaciones elaboradas por el modelo eurocéntrico, buscaba legitimar su control y dominio racializando tanto poblaciones como geografías (Castro-Gómez, 2005).

⁴ Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Comisión Corográfica auspiciada por el gobierno se encargó de elaborar informes etnográficos, clasificaciones climáticas, inventarios de recursos explotables, ilustraciones paisajísticas y cartografías para describir las regiones y pobladores de la nueva república.

⁵ Rojas postula que la comprensión de la violencia en Colombia debe ir más allá del análisis de sus expresiones físicas o materiales, trascendiendo las lecturas que se reducen a interpretaciones centradas en *lo político y/o lo económico*. Ampliando estas perspectivas, postula tres diferentes dimensiones que se articulan en la noción de

2005) como resultado de la consolidación de un *racismo científico*, el cual contribuiría a la estructuración de jerarquías poblacionales y territoriales en Colombia. En ese sentido, la civilización, la modernidad y el progreso cobraron connotaciones claramente blancas, porque como lo afirma Wade: “[...] detrás de este discurso democrático de lo mestizo, que oculta la diferencia, yace el discurso jerárquico del blanqueamiento, el cual hace notar la diferencia racial y cultural, valorizando lo blanco y menospreciando lo negro y lo indígena” (Wade, 1997: 50).

La *racialización* de la geografía nacional y regional en Colombia se hizo operativa para intervenir las zonas geográficas donde se refugiaron las poblaciones marginalizadas por la sociedad colonial y republicana. En la contemporaneidad, estas representaciones siguen siendo operativas para excluir a las personas afrocolombianas, para marcar diferencias y jerarquías sociales, culturales y espaciales en las ciudades, para *deshumanizar* a comunidades que llegan de zonas geográficas racializadas, como lo expresa el siguiente testimonio manifiesto durante el trabajo de campo,

“[...] hay mucha gente aquí [en Medellín] que lo discrimina a uno por ser negro, porque hay personas que lo miran a uno como un zapato y a la hora de la verdad todos somos seres humanos porque el mismo sentimiento que tiene una persona lo puede tener una persona de la raza de uno y aquí nosotros los negros, aquí en la ciudad somos muy discriminados, somos discriminados que porque nosotros somos negros y venimos de su monte, entonces hay personas muy queridas como hay otras que son malas que lo miran a uno como si uno fuera menos que ellos, para Dios no hay discriminación porque en el mundo hay mucha clase de razas, no solamente la raza mía, hay de toda clases de razas, entonces a uno lo discriminan que porque uno habla así, no, todo el mundo, toda raza tiene su acento para hablar y su forma de actuar diferente, somos razas diferentes pero a la hora de la verdad somos los mismos seres humanos, todos tenemos sentimientos porque todos somos seres humanos y a todos nos duele lo que nos hacen” (Mujer afrocolombiana desplazada del departamento de Chocó en el año 2000. Taller realizado en el barrio Nuevo Amanecer, 2 de mayo de 2008)⁶.

En el caso de la región que comprende el departamento de Antioquia, ubicada en el noroccidente del país (mapa No.1), estas articulaciones entre raza y geografía cobraron significados particulares a partir del siglo XIX. La región antioqueña fue construida desde entonces teniendo

violencia: i) violencia como acto de representación; ii) violencia en las dimensiones manifiestas u observables, y iii) violencia como re-interpretación / resolución. La dimensión de la representación alude a las maneras de fijar identidades (de raza, género, clase y nación), y por ende, diferencias y exclusiones. La segunda dimensión se refiere al momento fenoménico, físico y/o manifiesto de la violencia. La última dimensión correspondería al momento de culminación de la violencia, a su resolución y/o cesación. En sus palabras, “La paradoja de la violencia es que tiene que solucionarse en la representación alterando la violencia original que dio salida a la violencia manifiesta. El antagonismo tiene que ser reconstruido en la representación, la resolución de la violencia solamente puede darse en el orden simbólico re-instaurando sentidos y recreando relaciones originales de diferencia-identidad” (Rojas, 2001: 81). En el caso de las múltiples violencias que afectan a las comunidades afrocolombianas, las dos primeras dimensiones se han superpuesto históricamente a lo largo de más de cuatro siglos, y hoy en día, se re-actualizan en las formas de estereotipación e invisibilidad cultural a las que son sometidas, en la violación continua de sus derechos étnicos y en el destierro forzado de miles de mujeres y hombres negros. En este contexto de múltiples violencias que articulan geografía y raza en Colombia, la tercera dimensión pareciera cada vez más difícil de alcanzar.

⁶ Teniendo como criterio la confidencialidad y protección de las personas y organizaciones que participaron del proyecto, se utilizarán denominaciones genéricas o seudónimos. Los testimonios que aparecen a lo largo del texto se recogieron por medio de las entrevistas en profundidad, las conversaciones informales con líderes, los diferentes talleres realizados y el acompañamiento a distintas acciones que emprenden los afrocolombianos desplazados en su barrio y fuera de él. Como una estrategia para acercarse a diferentes formas de experimentar e interpretar el destierro, la etnografía contempló estrategias de trabajo y observación diferenciada con jóvenes, adultos y mujeres.

como referente un ethos socioculturalmente definido por un conjunto de valores y prácticas sociales que se han conocido como la *antioqueñidad*, caracterizado por un fuerte regionalismo que ha creado la idea de la existencia de una “raza” y una “patria” antioqueña: ferviente religiosidad católica, entrega al trabajo material, defensa de la institución familiar, una legislación rígida, fuerte afiliación política conservadora, y especialmente, una población imaginada como racialmente blanca (Uribe, 1990; Steiner, 2000). Estos valores y prácticas han contribuido a la formación de la identidad *paisa*, a la consolidación de un fuerte sentimiento de homogeneidad interna que ha sido utilizado para trazar diferencias con el resto de territorios y poblaciones del país. Este sistema simbólico de representación cultural y racial es el resultado de proyectos políticos, éticos y económicos emprendidos por las elites gobernantes e ilustradas desde principios del siglo XIX, reproduciendo las lógicas de inclusión y exclusión territorial y poblacional del nivel nacional. En palabras de Uribe,

“El pacto fundacional antioqueño, logrado mediante la independencia y la institucionalización de la república, fue un pacto entre criollos blancos del cual estuvieron ausentes etnias dominadas -los indios y los negros-; la única manera que éstos tuvieron para acceder al corpus social, para ligarse a las redes mercantiles, para hacer parte del pueblo antioqueño, fue “blanqueándose”, es decir, negándose su propia identidad étnica, renunciando a sus orígenes, olvidándose de su cultura y “civilizándose”, para entrar al mundo de los blancos mediante la adopción de su lengua, su tradición, sus creencias y su ley” [...] “a los “otros” los excluyó, los invisibilizó y sólo los nombró como problema, como potencial, o realmente conflictivos, como eventuales enemigos a los cuales se debería presionar para que aceptasen ese esquema de valores o mantenerlos alejados por el riesgo que significaba su mera existencia” (Uribe, 1990: 66-67).



Mapa No. 1

En la región de Antioquia las relaciones de integración territorial y poblacional han tenido sus correlatos en la desintegración y exclusión de sectores subalternizados, principalmente indígenas, negros y mujeres, negándoles no sólo unas territorialidades particulares, sino también su participación en la construcción histórica, cultural y política del departamento. Este juego de antagonismos legitimó el poder de las elites gobernantes y dividió el departamento en una zona central y unas zonas periféricas, lo cual se convirtió de paso en la justificación de las estrategias

de colonización de las *fronteras* territoriales internas. En ese sentido, considero que existen relaciones de continuidad histórica entre los *procesos de colonización antioqueña* de finales del siglo XVIII y principios del XIX en la *subregión* de Urabá por ejemplo, y las actuales condiciones del desplazamiento forzado de comunidades afrocolombianas ubicadas allí.

En el caso de Medellín, la ciudad capital del departamento, estos procesos de exclusión territorial y social se han hecho visibles en las dinámicas de llegada de las comunidades negras expulsadas de sus territorios ancestrales, dentro de las que se pueden distinguir tres distintos momentos: primero, la población negra esclava jugó un papel central en los procesos de colonización y expansión de las fronteras de Antioquia durante el siglo XVI, al igual que en otros procesos económicos y sociales durante aquella época (Álvarez, 1979; Jiménez, 2002), ya que los descendientes de los esclavos secuestrados del África se asentaron en diferentes lugares de la geografía antioqueña, inicialmente en zonas andinas y posteriormente en lugares costeros. Durante el siglo XVI, los asentamientos en las zonas andinas estuvieron relacionados con la conformación de importantes centros mineros en el Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste, trasladándose durante el siglo XVII a otras regiones del Occidente, el Oriente y el Valle de Aburrá (Villegas, 1990). Luego de la abolición legal de la esclavitud se conformaron los primeros asentamientos importantes de negros *libertos*. Los procesos de *nucleación* poblacional permitieron la configuración de los primeros *palenques* en el llamado Cantón de Medellín, al igual que en otros municipios como Envigado, Cáceres y Girardota (Yépez, 1984).

El segundo momento de poblamiento de gente negra en Medellín correspondería a la segunda mitad del siglo XX, especialmente luego de que en 1946 se construyera la carretera que comunica a Antioquia con el departamento del Chocó (Wade, 1997)⁷. Así mismo, importantes flujos de población migrante negra arribaron hasta Medellín luego de que se construyera la *carretera al mar*, principalmente por poblaciones provenientes del Urabá antioqueño. Según (Wade, 1987; 1997) la población negra proveniente del Chocó, así como de diferentes regiones de Antioquia y otros territorios del país, ingresaron en las economías antioqueñas, y especialmente en la ciudad de Medellín, como trabajadores y la mano de obra barata que requerían los procesos de modernización industrial de la capital antioqueña. Para esta época, Wade caracteriza las modalidades del poblamiento negro que se venían sucediendo desde finales de 1930 en dos categorías: de un lado, la *nucleación* poblacional permitiría la configuración temprana de importantes asentamientos que podrían ser pensados como los primeros *palenques urbanos*, especialmente en sectores como la Iguaná, Barrio Antioquia, Belén Zafra, Castilla, Moravia y la América; de otro lado, la *dispersión* y ubicación en diferentes lugares de la ciudad, especialmente por parte de profesionales, estudiantes, docentes y personas vinculadas con las fuerzas armadas, en sectores urbanos que cuentan con una mayor y mejor dotación de infraestructura urbana (Wade, 1997: 255-286).

El tercer momento de poblamiento afrodescendiente en Medellín corresponde con la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX hasta lo que va corrido del siglo XXI, y se caracteriza por el arribo de comunidades desterradas que llegan a la ciudad huyéndole a la muerte y la guerra, especialmente de diferentes regiones del Pacífico colombiano, del departamento del Chocó, al igual que de distintas zonas del Bajo Cauca y el Urabá antioqueño. Hoy en día los

⁷ Wade (1997: 85-100) presenta las relaciones coloniales que han configurado representaciones excluyentes y negativas sobre las poblaciones y territorios chocoanos y del Urabá antioqueño por parte de los discursos de las élites políticas y económicas antioqueñas, localizadas principalmente en la ciudad de Medellín. La imagen en positivo de lo antioqueño como *blanco* se construye gracias a la configuración antagónica de lo *negro* como negativo encarnado en los territorios y poblaciones afrocolombianas del vecino departamento del Chocó y del Urabá antioqueño.

factores económicos y las expectativas de ascenso social que generó la ciudad entre la población negra que arribó durante el segundo momento presentado antes, se han transformado y obedecen principalmente a la sobrevivencia física y cultural que ha implicado el salir huyendo como desplazados forzados de sus territorios ancestrales. Como consecuencia del desplazamiento forzado que se suma a las modalidades de inserción urbana presentadas arriba, el poblamiento afrocolombiano en Medellín, al igual que en otras ciudades del país, se caracteriza hoy en día por la conformación de asentamientos *subnormales* en la periferia urbana. Los siguientes testimonios narran la forma que adquiere la violencia durante los últimos años en los territorios de las comunidades negras, así como las características que recobra ésta última fase de poblamiento en la ciudad,

“Me tocó salir de mi tierra, se puede decir que soy desplazada de mi propia tierra porque me tocó salir huyendo de allá cuando aún era menor de edad, dejando dos hijos vivos y una muerta, a raíz de la muerte de mi bebé me tocó salir de allá” (Mujer afrocolombiana desterrada de Bahía Solano, Chocó. Entrevista, 5 de junio de 2008) “[...] mi familia está registrada en el registro único de población desplazada porque mi señora vino ya desplazada, ella se cansó de tanta violencia, la violencia estaba muy cerca permanentemente, de pronto oír que le tocan la puerta al vecino, que mataron al vecino, que al más amigo, entonces esto genera un choque emocional muy tremendo y bueno, ahí se generó el desplazamiento de nosotros” (Líder afrocolombiano desterrado del Urabá antioqueño. Taller realizado en el barrio Nuevo Amanecer, 2 de mayo de 2008) “[...] la venida de Bojayá fue por la muerte que hubo allá que tiraron el cilindro bomba, que lo tiraron en la iglesia y eso no sé si fueron la guerrilla o fueron los paras que mataron mucha gente, entonces ya los que quedamos vivos cada uno buscó su forma de seguir salvando su vida” [...] “el Chocó es una tierra muy bonita, muy sana, pero la guerra no deja vivir la gente en paz” [...] “se aprovechan de los lugares más pobres para poder sacar beneficios, se aprovechan de que las personas no tienen unos estudios suficientes para poder defender sus tierras y porque en el Chocó hay mucha tierra entonces ellos llegan a sembrar sus cultivos y todo, entonces cuando la gente no acepta ¿qué hacen?, buscan pa’ sacarlo de cualquier manera para poder beneficiarse de lo poquito que tiene la gente” (Mujer afrocolombiana desplazada del Chocó en 2002. Entrevista, 9 de Julio de 2008).

De acuerdo a la discusión sobre el proceso de racialización de la geografía en Colombia, y sus implicaciones en Antioquia y en Medellín, en este artículo sostengo como hipótesis que sobre las poblaciones afrodesdendientes se mantienen procesos continuados de violencia y racismo que se manifiestan ya no sólo en los territorios *salvajes* o de *frontera* donde habían estado habitando durante siglos y de donde fueron desplazados forzadamente por el conflicto armado, sino también, y principalmente, en los territorios urbanos donde nuevamente son excluidos social y territorialmente, ya no sólo como “negros” sino también como “desplazados”. La continua marginación social y el racismo estructural que operan en diferentes escenarios de la vida política, social, cultural y económica se superponen en el tiempo, y se materializan en el espacio con el destierro, con distintas formas violentas que se dirigen a reactualizar la subalternización y discriminación de poblaciones socioracialmente diferenciadas (Mosquera y Barcelos, 2007).

Como veremos en adelante, el destierro y la guerra como dispositivos de control y dominación sobre poblaciones y espacios específicos, ameritan ser pensados como efectos del racismo y la marginalización estructural que arrincona una vez más a poblaciones racial y culturalmente diferenciadas en la periferia urbana y en los cordones de miseria, al igual que en los proyectos de vivienda de interés social -VIS-, implementados en la ciudad como parte de las políticas públicas de administración territorial y de atención al desplazamiento, tal y como es el caso del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios, objeto de estudio de ésta investigación.

“Incluidos jurídicamente pero excluidos socialmente”

Perspectivas jurídicas diferenciales de carácter étnico y políticas públicas sobre destierro

Iniciando la década de 1990 en Colombia se reconoció por primera vez el carácter multicultural y pluriétnico de la nación con la firma de la nueva Constitución Política. Durante el mismo periodo, el reconocimiento del multiculturalismo se produjo también en otros lugares de América Latina, especialmente en países vecinos como Venezuela, Brasil y Ecuador. En nuestro país, dicho reconocimiento ha permitido la construcción continuada de diferentes instrumentos jurídicos que dinamizan el mencionado reconocimiento a las comunidades afrodescendientes, especialmente a través de la Ley 70 de 1993, también conocida como Ley de Negritudes. Dicha ley, así como los esfuerzos políticos del movimiento social afrocolombiano, se han centrado principalmente en el reconocimiento de los derechos a la propiedad colectiva y la titulación de territorios ocupados ancestralmente, especialmente en zonas rurales del litoral Pacífico⁸, al tiempo que estableció mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de las comunidades negras como grupo étnico diferenciado de la sociedad mayoritaria⁹.

Paradójicamente, luego del reconocimiento jurídico de las “minorías étnicas” en el país, se transitó inmediatamente al genocidio de los afrodescendientes y pueblos indígenas. Una vez obtenida la titulación legal y colectiva de los territorios ocupados ancestralmente, principalmente en el Pacífico colombiano, las comunidades negras vienen siendo diariamente desterradas y victimizadas por los distintos actores armados enfrentados por el control y dominio de sus territorios, sus recursos y las poblaciones que en ellos habitan (Arocha, 1998; Agudelo, 2001; Wouters, 2001; Rosero, 2002; Arboleda, 2004; Escobar, 2004).

Mientras que la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado, CODHES, para el periodo comprendido entre 1985 y 2007 informa de aproximadamente 4.000.000 de personas, las cifras del gobierno nacional sólo registran 2.3 millones de personas en dicho periodo. De otro lado, según la Encuesta Nacional de Verificación realizada por la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, referida a personas desplazadas entre 1999 y 2007, se confirma que, “hay un impacto étnico del desplazamiento, dado que un 37% de la población se auto-reconoce como indígena y un 21,2% como negra o afrocolombiana”¹⁰. En un estudio posterior CODHES y CEC (2006), confirman que “Los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas se encuentran dentro de los grupos poblacionales que en mayor medida han sido sometidos al destierro y al despojo. Su ubicación tradicional en zonas estratégicas los ha convertido en objetivo de la disputa por territorios, recursos y control económico, social y político” (CODHES-CEC, 2006: 20). Esta crisis humanitaria nos permite afirmar que aunque la violencia y el destierro “no” distinguen a sus víctimas, en Colombia el conflicto armado presenta claramente una dimensión étnica y racial,

⁸ El Pacífico colombiano constituye una región heterogénea tanto en sus condiciones fisiográficas como en las características culturales de los grupos que la habitan. Se extiende desde la frontera con Panamá al norte del país, hasta la frontera sur con el Ecuador, en la costa occidental colombiana. De manera general, se puede hablar de tres grandes regiones culturales donde históricamente han estado asentadas las comunidades negras: el Chocó hacia el norte, el Valle del Cauca y el Cauca en el centro, y Nariño en el extremo sur.

⁹ Según el Censo 2005 realizado por el Departamento Nacional de Estadística, DANE, en Colombia 4.311,757 personas pertenecen a comunidades negras o afrocolombianas, es decir, el 10.62% de la población colombiana que se estima en 41.468,384 personas. En: <http://www.dane.gov.co/censo2005/resultados/poblacion/> Consultado el 13 agosto de 2008.

¹⁰ Codhes informa. Boletín de prensa de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES. Bogotá, 5 de febrero de 2008, pag. 3. En: <http://www.codhes.org> Consultado en septiembre de 2008.

como lo advirtiera en 2003 el Relator Especial sobre las Formas Contemporáneas de Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia Relacionada¹¹.

De otro lado, Colombia es un país que enfrenta el conflicto armado interno y que formalmente ha desarrollado una legislación específica para la atención integral de las poblaciones en situación de desplazamiento, como la Ley 387 de 1997. Los principios filosóficos de esta legislación siguen los lineamientos de los denominados Principios Rectores del Desplazamiento sancionados por las Naciones Unidas en 1998, los cuales contemplan el desarrollo y aplicación de *enfoques deferenciales* para que no se produzca ningún tipo de discriminación en la protección y atención de las víctimas del conflicto por motivos de raza, religión, género, etnia o clase social, etc. Los *enfoques diferenciales* en tanto métodos de análisis e intervención de la realidad, buscan definir y visibilizar diferentes discriminaciones identificadas en contextos de crisis humanitarias extremas como la del desplazamiento forzado, para brindar atención adecuada y protección de derechos particulares para las distintas poblaciones: niños, jóvenes, mujeres, afrodescendientes, indígenas, adultos mayores y discapacitados (Meertens, 2002).

Según ACNUR (2005), *el enfoque diferencial* tiene como objetivo identificar el impacto diferencial en las poblaciones, la profundización de las desigualdades históricas y la generación de nuevas discriminaciones que generan nuevas desigualdades. Contrario a estos planteamientos, la guerra y el desplazamiento forzado vienen profundizando la brecha de desigualdad social y económica entre las comunidades afrodescendientes y la sociedad en general. Recientemente la Corte Constitucional ha afirmado que a la fecha, la *atención diferencial de carácter étnico* no se ha traducido en “acciones integrales, concretas y especialmente diferenciadas, orientadas a resolver la situación crítica que enfrenta la población afrodescendiente y que, en términos generales, ha limitado el goce y el ejercicio de todos sus derechos individuales y colectivos” (Codhes, 2009: 9). Así las cosas, en el caso de los afrodescendientes en Colombia, se superponen la violación de sus derechos étnicos y culturales con el nuevo incumplimiento de la legislación que contempla acciones afirmativas para su atención en tanto desplazados por el conflicto armado. Sobre estos dispositivos jurídicos que permiten, al menos en su formulación, enfoques diferenciales para las víctimas del destierro, algunos líderes afrocolombianos llaman la atención sobre lo siguiente,

“[...] es que el desarraigo es una problemática que ha afectado mucho al negro, antes por ahí uno no se vuelve loco, antes no hay más negros delincuentes, o sea uno se pone a analizar todo eso, lo que es uno vivir en un lugar que uno nació, crecer ahí y de pronto tener que salir como le ha tocado a muchos de nosotros y llegar a situaciones tan duras como las que se viven en la ciudad” [...] “para nosotros es importante que esas situaciones comiencen a visibilizarse, donde se diga el por qué esa realidad existe hoy, donde la gente tenga claro porque hay unos beneficios para comunidades negras y hay unos beneficios para poblaciones desplazadas y qué hacen, porque es necesario que la gente entienda que eso no se debe mirar como que es discriminatorio sino porque ya hubieron unas situaciones que generaron esas necesidades [las atenciones diferenciales]” (Líderes afrocolombianos del barrio Nuevo Amanecer. Taller realizado el 6 de abril de 2008).

En el año 2004, la Corte Constitucional promulgó la Sentencia T-025 y declaró que la situación en la que viven los desplazados representa un *Estado de Cosas Institucional*, ECI, debido a la situación de desconocimiento generalizado y sistemático de los derechos constitucionales de ésta población y las falencias estructurales de la respuesta estatal.

¹¹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, 2007. El enfoque diferencial y el proceso de la Sentencia T-025 de 2004.

Antioquia ha sido una entidad territorial pionera en implementar acciones tendientes a superar el ECI (ACNUR, 2007). Con la ordenanza 06/2006 de la Asamblea Departamental se adoptó la política pública para la prevención del desplazamiento forzado, la protección, reconocimiento y reparación de los derechos de la población afectada por el desplazamiento forzado y por la violencia en el departamento. En esta ordenanza departamental hay un esfuerzo por involucrar el componente étnico para la atención de la población desplazada y eso significa ya un avance importante, sin embargo, el desarrollo de este ordenamiento jurídico presenta serios límites de aplicabilidad concreta en lo que respecta a la formulación, financiación e implementación de programas y proyectos diferenciales de carácter étnico¹².

La debilidad institucional del Estado para dar respuesta y atención al fenómeno del desplazamiento forzado, se ve agudizada cuando además debe intentar responder de manera diferencial en los mecanismos de protección y restablecimiento social y económico de las poblaciones víctimas. En palabras de una funcionaria pública encargada del tema del desplazamiento en Antioquia,

“[...] la adecuación institucional es la línea transversal a todas las acciones de atención propiamente dicha a la población desplazada para que las instituciones incorporen los enfoques de derechos y diferenciales en los programas, planes y proyectos, cosa que es bastante difícil porque incorporar enfoques diferenciales pasa por incorporar enfoque de derechos, incorporar enfoque de derechos pasa por ser más coherentes con lo que implica un Estado social de derecho, es decir, participación, control social, veeduría, rendición de cuentas, formación ciudadana y las administraciones todavía no están muy en ese ritmo porque diseñan los presupuestos completamente a espaldas y sin diagnósticos ni caracterizaciones claras que les digan cómo deben ser las intervenciones, las escogencias de las poblaciones que se atienden son muy aleatorias” [...] “nosotros tenemos severos problemas de asistencia humanitaria, tenemos problemas de generación de ingresos grandes, nosotros no alcanzamos a cubrir la asistencia humanitaria, si usted le dice a alguien que en políticas públicas meta la diferencialidad lo mete por la exigibilidad de la Corte y eso generalmente es una formalidad y en la práctica se vuelve un asunto absolutamente instrumental con lo cual pierde eso que la Corte logra coger como en su espíritu, que es que las diferencias tengan espacio, una democracia será más democracia mientras haya más espacio para que las diferencias puedan decir y más una diferencia que el desplazamiento ha mostrado que es sumamente vulnerada, es decir, usted encuentra vulneraciones graves en afrodescendientes, en indígenas, en mujeres y en niños” [...] “el problema está en cómo hacerlo efectivamente diferencial, sería políticamente incorrecto hablar de que uno no piensa que todas esas cosas tienen que tener un enfoque diferencial, pero de ahí a hacer los diseños institucionales que permitan de verdad bajar esos programas y proyectos diferenciales es muy difícil” (Coordinadora de una línea de atención del Comité Departamental de Atención a la Población Desplazada. Entrevista, 12 de agosto de 2008).

En Medellín, fue por medio del Acuerdo No. 49/2007 que se adoptó la política pública para la prevención del desplazamiento forzado, la protección, reconocimiento, restablecimiento y reparación de la población afectada. Como en los lineamientos de políticas públicas diseñados en la escala nacional y departamental, el reconocimiento de la identidad y la diversidad de la

¹² En cuanto a programas de atención diferencial de la población desplazada existen ciertos avances referidos a la diferencialidad de género, dirigidos particularmente a la población femenina a través de proyectos enfocados en las madres cabeza de familia, en procesos de capacitación y formación para el empleo. Sin embargo, no hay desarrollos específicos en estos programas y proyectos para las mujeres afrocolombianas desplazadas (ACNUR, 2007).

población afectada por el desplazamiento forzado es uno de los criterios centrales en su formulación.

A pesar del avance que constituye la configuración de estos dispositivos jurídicos de definición e intervención sobre el desplazamiento forzado durante los últimos doce años en el país, se vienen presentando serios límites estatales en la transformación de las condiciones de vulnerabilidad y pobreza que enfrentan más de cuatro millones de personas desplazadas en Colombia. Según la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, los sistemas de información oficiales presentan un alto grado de subregistro (de casi el 50%) de la población realmente desplazada (ACNUR, 2007: 30) lo que dificulta, entre otros, la atención oportuna y eficaz en salud, educación y vivienda. Así mismo, se evidencia que el derecho a la estabilización socioeconómica ha sido prácticamente inalcanzable y que las vulnerabilidades para estas poblaciones no se han superado en el tiempo (CODHES, 2008).

Recientemente (CODHES, 2009) informa que las comunidades negras o afrocolombianas han sufrido entre dos y tres desplazamientos forzados, lo cual sobrepasa al conjunto de la población desplazada en el país. Así mismo, que la jefatura femenina del hogar es superior que entre el resto de desplazados como lo son también las tasas de analfabetismo, de inseguridad alimentaria y del acceso a los servicios públicos. La población desplazada afrocolombiana tiene la peor situación de vivienda, sin alcanzar siquiera las mínimas condiciones de una vivienda digna. Si en el conjunto de la sociedad colombiana los desplazados forzados son los más pobres de entre los pobres, los desplazados afrocolombianos son los que presentan las peores condiciones de vida entre la población desplazada por el conflicto armado. Los siguientes testimonios evidencian las nuevas discriminaciones por las que pasan las comunidades afrocolombianas desplazadas, al igual que la incapacidad de atención, restablecimiento y reparación para las víctimas por parte del Estado y sus instituciones,

“[...] he sido como muy de malas porque casi esa ayuda [por parte de entidades y programas del Estado] no me sale, muy poco, yo veo que hay personas que le dan y le dan y salen favorecidas y yo muy poco” [...] “me ha tocado salir hasta a pedir, lo único que no he hecho hasta ahora es robar, es lo único, pero me ha tocado salir a pedir para darle de comer a esos pelaos aquí en Medellín, de madrugarme a las dos de la mañana a irnos pa’ la mayoritaria, me ha tocado duro aquí” (Mujer afrocolombiana desterrada de Tadó, Chocó. Entrevista, 23 de junio de 2008) “[...] yo estuve yendo, perdiendo el tiempo pa’ allá y pa’ acá, ve y a un poco le daban y a mí no me daban nada, me iba por ahí a las 6 de la mañana venía a las 6 de la tarde sin almorzar, a veces me iba apenas con los meros pasajes o a pie hasta allá a la UAO y no, los demás salían favorecidos y yo no, yo no sirvo pa’ estar rogando, pegada de otro, noo” [...] “vea acá casi todo este barrio tiene negocio, me he anotado como tres veces disque pa’ un proyecto productivo, nunca he salido favorecida, entonces eso es por suerte, entonces yo pa’ que pierdo mi tiempo” (Mujer afrocolombiana desterrada del Bajo Cauca antioqueño. Taller realizado el 6 de abril de 2008) “[...] pienso que es una humillación para los desplazados tener que hacer semejantes filas con sol o lluvia, a veces que los rempujan, a veces que le dicen usted no es desplazado, usted no es esto para recibir una librita de arroz, sabiendo que son personas que estuvieron en su campo trabajándole a su tierra y que no tenían necesidad de pedirle a nadie pues la comida la tenían ahí, sus animales y que por culpa de la violencia han tenido que llegar a un espacio donde son discriminados” [...] “los afrocolombianos estamos incluidos jurídicamente pero excluidos socialmente” (Joven afrocolombiana habitante del barrio Nuevo Amanecer. Taller realizado el 6 de abril de 2008).

A pesar del avance en la formulación de políticas públicas que tímidamente nombran la *diferencialidad étnica de las víctimas*, su implementación, gestión y direccionamiento presentan

diferentes problemáticas para el reconocimiento y la reparación de los afrocolombianos desterrados; no se ha avanzado hacia la construcción de *acciones afirmativas* o de *diferencialidad positiva* concretas que posibiliten la garantía de sus derechos en tanto grupo étnico y como sujetos desplazados, no existen localmente programas ni proyectos de protección especial, las formas de comprender lo que son y cómo deberían operar los “enfoques diferenciales” son variadas y no pocas veces enfrentadas entre diferentes funcionarios públicos y otros agentes sociales que intervienen en la atención del desplazamiento, tampoco existen estudios detallados sobre la afectación del desplazamiento entre las comunidades negras, ocasionando todo esto, que los alcances en la atención a la población afrocolombiana en situación de desplazamiento sean limitados y no programáticos. Esta situación acarrea otra serie de invisibilidades de los riesgos de protección y nuevas situaciones de inequidad, haciendo que la implementación de dichas políticas no trascienda de una serie de acciones parciales y descontextualizadas cultural y étnicamente. El caso de los reasentamientos de la población desplazada entre otras poblaciones vulnerables hacia nuevos barrios en Medellín muestra grandes fracasos para la protección, reparación y restablecimiento de las poblaciones desplazadas en general, y de las poblaciones afrocolombianas en particular.

Invisibilidad analítica del destierro y desarraigo de comunidades afrocolombianas

La configuración del campo de estudios afrocolombianos durante las últimas cuatro décadas del siglo XX se ha nutrido de una amplia literatura centrada principalmente en las experiencias y dinámicas rurales de las poblaciones negras que habitan la región del Pacífico, en los procesos políticos y de empoderamiento relacionados con sus derechos étnicos, culturales y territoriales derivados de la Constitución Política de 1991 y de la Ley 70 de 1993, en la emergencia y consolidación del movimiento social afrocolombiano, y en las experiencias del desplazamiento forzado y los impactos del conflicto armado sobre la gente negra y sus territorios ancestrales (Pardo, Mosquera y Ramírez, 2004, Restrepo y Rojas, 2004, Agudelo 2005). Estos estudios han mostrado profundas relaciones entre el conflicto armado y la reorganización geopolítica de los territorios, así como la disputa por la explotación de recursos ambientales, el desarrollo de megaproyectos de infraestructura y la presión del capital transnacional sobre los recursos locales. Las investigaciones han dado cuenta también de las modalidades de organización y resistencia social que han desplegado las poblaciones desterradas y, aquellas otras que *in situ o emplazadas*, buscan la defensa de la vida, el derecho a sus territorios y la protección de su cultura, tal y como es abordado por Escobar (2005), Oslender (2006) y Arboleda (2007). En contraste con este énfasis puesto por los estudios afrocolombianos en la región del Pacífico, en la actualidad la mayor parte de las comunidades negras habitan los centros urbanos, en gran medida como consecuencia del destierro y la violencia que sufren en diferentes regiones del país, y del departamento de Antioquia (Escobar 2005, Arboleda 2007, Mosquera y Barcelos 2007). Según Barbary y Urrea (2004), cerca del 70% de la población negra está asentada en las principales ciudades, especialmente en Cali y Cartagena, seguidas por las ciudades de Medellín y Bogotá.

Mientras los estudios sobre violencia y conflicto armado en Colombia insisten en el uso de las categorías de desplazamiento y desplazados, los intelectuales y líderes afrocolombianos reivindican los conceptos de *destierro* y *desterrados*¹³ para nombrar la larga historia de

¹³ Para algunos sectores del gobierno y la academia en Colombia, miles de personas que fueron obligadas a salir de sus tierras, casas, ríos y montañas para conservar su vida dejando atrás sus pertenencias y sus muertos, y que ahora viven en los centros urbanos en situaciones marginales y de extrema pobreza, dejan luego de unos cuantos meses su

violencias contra la gente negra, pero también para mostrar que por lo que se lucha étnicamente es por la posibilidad de retornar, mantenerse y recuperar la autonomía sobre sus territorios y las territorialidades que han permitido la construcción de sentidos de pertenencia e identidad colectiva ya sea en el campo, en los ríos y ciudades desde donde están siendo expulsados por el conflicto armado (Arboleda 2007: 471-475). Nombrar y defender el territorio y las territorialidades rurales, ribereñas y urbanas significa también *localizar* las resistencias históricas y contemporáneas desplegadas en la cotidianidad frente a la violencia, la muerte y el aniquilamiento cultural.

Los estudios sobre desplazamiento forzado en Colombia, y particularmente en Medellín, son abundantes y vienen siendo elaborados desde la academia, las instancias gubernamentales, las ONG, la Iglesia y demás organismos dedicados a la comprensión e intervención de este fenómeno, y sobre ellos es pertinente interrogar en esta investigación sobre el acercamiento que elaboran a una *perspectiva diferencial de carácter étnico en el destierro*. Uribe (2000) aunque subsume la diferencia étnica y cultural de las víctimas bajo la categoría genérica de desplazados, da cuenta del alto porcentaje de personas provenientes de regiones representadas e imaginadas colectivamente como “negras”, principalmente del Chocó y de distintos municipios del Urabá antioqueño. Jaramillo, Villa y Sánchez (2004), abordan las relaciones entre desplazamiento y miedo a través de las diferentes percepciones de las poblaciones en situación de desplazamiento y de la población receptora en la ciudad de Medellín, señalando que los afrocolombianos aparecen no sólo como un *Otro* al que se teme y estigmatiza -el desplazado en genérico-, sino que a ésta marcación se suman otras producto de relaciones estructuradas jerárquicamente en la sociedad colombiana y antioqueña, que hacen de ellos un *Otro Negro*, peligroso e indeseable para la sociedad receptora, acarreado “nuevas” u otras modalidades de violencia y discriminación socio-racial que se superponen a las producidas por el destierro forzado. Por su parte, Naranjo (2004) aborda las relaciones y tensiones entre desplazamiento, ciudadanías y reconocimiento cultural propias de la lucha por el *derecho a la ciudad* para los desterrados, sin embargo, no aborda la diferencia étnica en sus análisis.

Sánchez (2007) aborda el estudio del desplazamiento intraurbano en Medellín donde la ciudad comporta una doble característica por ser al mismo tiempo receptora y expulsora de población desplazada durante las últimas décadas. Muestra como desde la segunda mitad del siglo XX se consolidan diferentes asentamientos de poblaciones que llegan huyendo del campo

condición de “desplazados” y logran “reestablecer” sus vidas. El lenguaje jurídico y estadístico se transforma y esas mismas personas ahora son definidas como “migrantes”, *sujetos* de otro tipo de intervención estatal sobre ellos. Las categorías “migrante” y “desplazado” se convierten en formas eufémicas que invisibilizan la crisis de derechos humanos que comporta el conflicto armado en Colombia. De otro lado, sectores del movimiento social afrocolombiano, de la academia, ciertos funcionarios públicos y los mismos desplazados, proponen los conceptos de *desterrados destierro* y *desarraigo*. Para los afrodescendientes la utilización política y epistémica de estos conceptos resalta la condición histórica de larga duración que remite al secuestro y destierro de sus ancestros africanos, así como a la defensa de sus derechos étnicos y culturales definidos por la Constitución Política y la Ley 70 de 1993, pero principalmente, por las vivencias y experiencias de hombres y mujeres que han vivido en ciertas localidades, regiones y ciudades construyendo una *memoria colectiva afrocolombiana*, que hoy el conflicto armado amenaza con destruir (Arboleda, 2007). Según La Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, en el fondo de las dinámicas de la guerra y del desplazamiento como tecnología del poder, se encuentra como causa central el despojo de tierras, el interés de distintos actores armados y económicos por arrebatar, controlar y dominar zonas rurales y urbanas del país. El destierro durante la última década cambió (y seguirá cambiando) el mapa y la geografía del país, impuso una contrarreforma agraria sin antecedentes históricos y creó una nueva categoría social de marginados y excluidos sociales, *los desplazados* (Revista Semana. Informe especial. Los desterrados. Edición No. 137, septiembre 15 a 22 de 2008, pgs. 54-75).

por la Violencia bipartidista de la época, especialmente de zonas como Urabá y el Chocó donde las comunidades negras predominan. En términos de las diferentes formas organizativas que identifica entre la población desplazada, da cuenta de organizaciones de carácter étnico, principalmente de afrocolombianos y también de indígenas. Concluye que existen experiencias diferenciales en la afectación por el desplazamiento entre los pobladores rurales y urbanos, donde la diferencialidad étnica y cultural es significativa, aunque tampoco la analiza concretamente.

Por su parte, Jaramillo (2007) atiende a las características del desplazamiento forzado en la subregión del Urabá antioqueño, predominantemente habitada por poblaciones afrocolombianas y donde el destierro ha implicado una fuerte concentración de la propiedad de las tierras por parte de ganaderos, empresarios de monocultivos como el banano y la palma aceitera, así como por paramilitares y narcotraficantes. A pesar que las comunidades negras estén amparadas por derechos culturales y territoriales específicos, junto con los indígenas, constituyen los grupos de colombianos más afectados por el conflicto, el destierro y la usurpación de sus territorios colectivos. Desplazamientos masivos, asesinatos selectivos, emplazamientos de comunidades en algunas zonas de la región, persecución a líderes comunitarios, confrontación entre guerrillas y paramilitares, connivencia entre grupos paramilitares con agentes del Estado, son algunos de las modalidades de violencia extrema que ocasionan el desplazamiento en la región, que al igual que Medellín, es al tiempo altamente expulsora y receptora de desplazados, principalmente de afrodescendientes.

Una evaluación sobre las investigaciones referentes al destierro de poblaciones afrocolombianas en el ámbito urbano, y particularmente sobre la ciudad de Medellín, muestra que aún son marginales y requieren de mayor elaboración y continuidad. Sin embargo, recientemente se vienen produciendo algunos trabajos de grado -principalmente en las áreas de trabajo social, psicología y comunicación social- sobre diferentes temáticas conexas al desplazamiento (reubicaciones de asentamientos como parte de las políticas públicas de organización territorial, efectos psicosociales entre la población desplazada, estrategias organizativas de los desplazados, territorialidades y construcción de identidad, construcción social de imaginarios sobre el cuerpo y la mujer en el desplazamiento y caracterizaciones de las poblaciones desplazadas ubicadas en diferentes zonas periurbanas) que involucran asentamientos donde la población afrocolombiana es predominante (Quinchía 2003¹⁴, Echavarría 2005, Perdomo 2005, Ospina y Zapata 2005, Yépez 2006, Mejía 2008).

Son casi inexistentes los estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos, destierro y discriminación socioracial, hasta el momento sigue siendo éste un tema invisible en la amplia literatura producida por la academia, las ONG y otras instituciones, haciendo que las sugerencias infaltables de diversos autores e instituciones sobre la construcción y aplicación de “*enfoques diferenciales étnicos*” para la atención y reparación de las víctimas, en el marco de las políticas públicas nacionales, departamentales y municipales, no logren tener un desarrollo amplio ni

¹⁴ El trabajo de Quinchía (2003) es un antecedente importante en la indagación acerca de las maneras como los afrocolombianos desterrados construyen nuevos territorios e identidades en la ciudad. La autora da cuenta de una doble estigmatización a la que se ven sometidos los afrodescendientes, por un lado como población negra y de otro como desplazados, así como de las estrategias individuales y colectivas desplegadas por ellos y ellas para construir barrio y comunidad urbana. Evidencia la importancia de las redes de familia extensa que entre los afrocolombianos son utilizadas para ubicarse en la ciudad, para buscar empleo, informarse sobre invasiones de sectores de la ciudad o sobre lugares de encuentro y diversión. La autora identifica formas de articulación e instrumentalización entre referentes identitarios de carácter étnico y cultural, así como en tanto sujetos desplazados, que los afrocolombianos despliegan para sobrevivir en la ciudad y construir territorios a nivel barrial.

aplicabilidad concreta. Esto pone en evidencia una geopolítica del conocimiento que lleva a la invisibilización de estas temáticas en las *agendas de investigación* local sobre desplazamiento.

El Movimiento Social Afrocolombiano a través de su publicación Afroamérica (2004-2006), así como en Mosquera y Barcelos (2007), vienen recogiendo las discusiones sobre el tema de las *afro-reparaciones* expresando que los afrocolombianos, negros, palenqueros y raizales deben ser sujetos de reparaciones no sólo por los efectos del conflicto armado de las últimas cuatro décadas en sus territorios colectivos y cuerpos individuales, sino también porque la trata negrera trasatlántica se ha considerado un crimen de lesa humanidad después de que la Conferencia de Durban, en Sudáfrica en el año 2001, les hizo sujetos de reparación a los descendientes de la diáspora africana en el mundo. En Medellín y Antioquia, ésta es una discusión que hasta ahora no ha tenido mayor eco.

De la Mano de Dios al Nuevo Amanecer

Desde las periféricas lomas de la ciudad hacia el centro de la discriminación urbana

En el mes de marzo del 2008 llegue por primera vez a la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios ubicada en el corregimiento¹⁵ de Altavista, al suroccidente de la ciudad. Visité inicialmente a un líder afrocolombiano de CORDESCON¹⁶ quien en el año 2005 publicó “De entre las llamas y las cenizas”, un ensayo que narra la historia de configuración del asentamiento de población desplazada denominado Mano de Dios y del incendio que lo consumió el día 6 de marzo de 2003. En esas primeras visitas conocí también a una lidereza afrocolombiana de Memoria Chocoana, un grupo de adultos mayores y jóvenes que trabajan por la recreación de su patrimonio cultural encarnado en cantos y bailes tradicionales de la costa pacífica colombiana. Las primeras conversaciones con estos líderes me acercaron no sólo a la compleja historia de configuración de un nuevo barrio en la ciudad o a las múltiples violencias que afrontan como afrocolombianos desplazados, sino también a las diferentes formas organizativas de carácter comunitario con las que mujeres y hombres negros resisten a la violencia y la exclusión social en Medellín.

En este sector de la ciudad el poblamiento afrocolombiano se remonta a la década de los años 70 del siglo XX, cuando se produjo la nucleación por invasión en el barrio Zafra, ubicado en los límites del corregimiento Altavista, en el extremo occidental de la comuna 16 - Belén. Según señala Wade (1997), hasta la década de 1970 el asentamiento en el sector de Zafra era pequeño y con carácter rural y agrícola; pero en esa misma época se dieron procesos de urbanización pirata por la venta de predios en ladera por parte de los terratenientes de la zona, lo que provocó el crecimiento demográfico y la ampliación de la ocupación del suelo en el barrio (Wade, 1997: 278). Hasta principios de este siglo, este asentamiento sería reconocido como uno de los sectores de mayor presencia negra en la ciudad, junto con el sector de la Iguaná. Sin embargo, con la expansión de las urbanizaciones de clase media en las áreas circundantes, el sector de Zafra quedó paulatinamente ‘enquistado’ en un área donde el estrato socioeconómico predominante es el 4, causando reacciones de repudio y rechazo hacia sus habitantes, discriminados por su condición racial, su nivel socioeconómico y señalados de ser negociantes de estupefacientes (Wade, 1997: 278).

¹⁵ Un Corregimiento es una división administrativa territorial al interior de un municipio que aglutina distintas veredas. Su autoridad competente es un corregidor y está ubicada en área rural de expansión urbana.

¹⁶ Corporación para el Desarrollo y la Convivencia de Nuevo Amanecer.

Puede decirse que como en otras zonas periféricas de la ciudad de Medellín, en el corregimiento de Altavista el espacio público está en condiciones precarias, lo cual obedece a la insuficiente planificación del desarrollo territorial y el crecimiento demográfico en las zonas rurales. Muestra de ello es que el corregimiento sólo cuenta con un total de cuatro canchas de fútbol, dos placas polideportivas y un parque infantil, además que en los establecimientos educativos tampoco existen espacios deportivos y recreativos suficientes. También hay deficiencias visibles en la provisión de servicios básicos, pues la demanda educativa del sector la asisten ocho establecimientos, cinco de ellos públicos, mientras que para la asistencia en salud se cuenta únicamente con un centro de salud ubicado en la parte alta del corregimiento (Alcaldía de Medellín, 2007. Plan Desarrollo Cultural, Altavista).

Las estadísticas disponibles en el Encuesta de Calidad de Vida -ECV- 2007, realizadas por la Alcaldía de Medellín, muestran un total de 4.353 personas como población del corregimiento de Altavista, lo que corresponden al 0.18% del total encuestado en la ciudad. Las condiciones de pobreza y marginación del corregimiento se dejan ver en las estadísticas contenidas en el sistema de información del SISBEN, que entre un total de 16.604 personas encuestadas y clasificadas en el corregimiento de Altavista, reportó los siguientes estratos de las viviendas: 44 en el estrato 0, 2.844 en el estrato 1, 13.593 en el estrato 2 y 123 en el estrato 4. De acuerdo con ello, la situación socioeconómica general del corregimiento muestra que los estratos predominantes son el 1 y el 2. Los perfiles demográficos del SISBEN muestran que en el corregimiento de Altavista el 49,13 % de las personas son hombres y el 50,87% son mujeres. Los niveles educativos alcanzados por la población del corregimiento muestran deficiencias importantes según lo reportado por el SISBEN, en particular porque el 22,18 % de las personas manifiestan no haber terminado ningún grado escolar, mientras que solo el 46,87% de la población concluyó la primaria. Esta situación coloca al corregimiento en una clara desventaja frente a otros sectores de la ciudad y dificulta las posibilidades de inserción laboral y profesional de sus habitantes. El desempleo y la desocupación afectan la seguridad alimentaria de las familias, además de que inciden directamente en el insuficiente acceso a los servicios y en la inadecuada satisfacción de las necesidades básicas.

La urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios está emplazada en el sector conocido como Altavista Central y su aparición obedece a una estrategia de re-ubicación financiada por la Alcaldía de Medellín, el Gobierno Departamental y Nacional y por la empresa privada, para la población proveniente del asentamiento¹⁷ Mano de Dios, ubicado en la comuna 8, zona centro-oriental de la ciudad afectada por un incendio de grandes magnitudes. El asentamiento se había conformado a partir del año 1997 mediante la invasión de predios por parte de población víctima de desplazamiento armado proveniente principalmente de las regiones de Urabá y el Bajo Cauca antioqueño, así como del departamento del Chocó (Córdoba 2005, FENAVIP 2006). De acuerdo con el diagnóstico contenido en el Plan de Ordenamiento Territorial -P.O.T- de Medellín del año 1999, el asentamiento de Mano de Dios se encontraba en una zona de alto riesgo no recuperable debido a las características del suelo.

¹⁷ A partir de la revisión de prensa nacional y municipal se constata que entre los años 1997 hasta el 2002, periodo de mayor agudización del conflicto armado y el consecuente desplazamiento forzado de miles de colombianos, se configuraron alrededor de otros treinta y seis asentamientos de población desplazada en Medellín, de los cuales al menos catorce cuentan con población predominantemente afrocolombiana, entre ellos, Blanquizal, Vallejuelos, La Iguaná, Zafra, Moravia, Esfuerzos de Paz, El Oasis, Calasanz, Bello Oriente, Chococito y El Pesebre.

Las voces de hombres y mujeres afrocolombianos¹⁸ dan cuenta de la historia de su destierro contemporáneo, del arribo a la ciudad, de las razones por las cuales se vieron obligados a poblar zonas de alto riesgo, de las redes de solidaridad que se tejieron como formas para resistir a nuevas violencias que provienen ahora de las autoridades municipales que buscan controlar el espacio urbano y las poblaciones que llegan por el destierro, para protegerse de los grupos armados enfrentados por el control de ciertas zonas y comunas de la ciudad, así como de una sociedad que en general discrimina tanto a la población negra como a la desterrada,

“[...] cuando nos desplazamos de allá nos desplazamos por el siguiente problema, estábamos trabajando en una mina en Zaragoza, teníamos como seis plataneras, un motor y entonces estábamos trabajando cuando aparecen un poco de hombres armados, y cuando todo mundo que entonces teníamos que desocupar todo lo que teníamos nosotros por allá, mataron un poco de personas, unas personas nos íbamos por el monte, con hambre, eso fue duro” (Mujer afrocolombiana desterrada en el 2001 del Bajo Cauca antioqueño. Entrevista, 23 de junio de 2008)

“Cuando nosotros llegamos aquí [a Medellín] nos vinimos por un problema que hubo con un hermano mío que lo iban a matar los paras [Paramilitares], entonces pa’ nosotros evitar eso nosotros llegamos acá, por lo menos yo llegué aquí donde unas amigas con él, ya poquitos días conseguimos algo que hacer, yo trabajaba en la escuela donde estudiaba mi niña y ya empecé y me conseguí una pieza y por medio de esa pieza ya empecé a vivir en Aranjuez parte baja, después hubo una invasión que hicieron ranchos y pues yo también me hice un rancho ahí [en el asentamiento Mano de Dios], invadí ahí, me hice un ranchito” (Mujer afrocolombiana desplazada del Chocó en el año de 1999. Entrevista, 29 de julio de 2008) [...] “la idea de nosotros como desplazados no era quedarnos en la ciudad, porque la ciudad no nos brindaba las garantías ni las condiciones de vida como vivir un campesino en su campo, en sus tierras, sí, entonces nuestra propuesta era estar allí dentro de ese asentamiento transitoriamente hasta que el Estado nos diera una solución de poder regresar” [...] “nuestra preocupación era que después que la comunidad llevara seis meses o más de seis meses ya enraizado o ubicado allí en ese asentamiento, la gente ya empezaba a perder esa calidad o esas aspiraciones de ir volviendo al campo” [...] “la gente después de estar en un rancho de plástico, pasar a un rancho de madera con zinc, ya la gente iba creando como una fuerza, como un sentido de pertenencia y ya no iba a mirar al campo” [...] “ahí [en el asentamiento] todos nos abrigábamos y nos apoyábamos porque todos veníamos con una misma política, una misma situación, estábamos viviendo que todos éramos desplazados por una violencia, desplazados de unos actores que únicamente ellos sabían la razón de ser por qué nos sacaban de su lugar de origen o de sus tierras o de su propiedad o pertenencia que tenían y que dejó, entonces la persona llegaba y tenía que echar para algún lado, entonces ese es el motivo de que la gente trata de ubicarse en esos sitios” (Líder afrocolombiano del barrio Nuevo Amanecer, desplazado en 1997 del Urabá antioqueño. Entrevista, 5 de julio de 2008).

Finalizando la década de 1990 y en mayores proporciones hasta el 2003, además de la población afrocolombiana que llegaba por primera vez a la ciudad huyéndole a la muerte, especialmente del departamento de Chocó y el Urabá antioqueño, llegaban también pobladores negros que en el pasado habían sido víctimas del desplazamiento y que ya habían logrado medianamente reconstruir sus vidas en otras regiones del departamento, pero que una vez más el destierro desbarataba sus proyectos de vida y los arrinconaba otra vez en la periferia urbana,

¹⁸ El interés del acercamiento a las voces de mujeres y hombres afrocolombianos desterrados pretende aportar evidencia empírica y analítica sobre diferentes formas de discriminación histórica y de violencias contemporáneas que se superponen sobre estas poblaciones en concreto, con el ánimo de contribuir informando a la legislación y sus programas de atención de desplazamiento, sobre algunas de sus vulnerabilidades específicas que permitan priorizar acciones de protección y de restauración de derechos culturales y colectivos, así como a una reparación integral que haga efectiva la no repetición de la violencia sobre los afrodescendientes.

“[...] se metieron [la guerrilla, en el Oriente de Antioquia] allá a la casa a sacarnos de ahí, que nos teníamos que ir de ahí. Cosas que uno dice gracias a dios que salió con vida de ahí, pero pierde uno todo. Que le toca salir sin nada, lo que tenga puesto y lo que pueda echarle mano, en ese caso uno le echa mano es a los muchachitos, porque que se va a poner uno a coger cosas y los hijos qué, entonces, perdimos todo, la cosecha que estaba pa’ coger eso se perdió porque nos tocó salir de allá, y bueno llegamos acá a Medellín otra vez, allá a pagar arriendo y en esos días taban invadiendo allá El Pinal, haciendo la invasión Mano de Dios, entonces nos fuimos. Alguien nos dijo, una vecina que también fue a coger un lote por allá dijo, “vea allá están invadiendo ese terreno, están haciendo ranchos” [...] “y sí, nos pusimos pilas, fuimos a ver y cogimos el lote, hicimos el ranchito allá” (Mujer afrocolombiana de la Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo de Nuevo Amanecer, ASMUDHANA. Entrevista, 5 de junio de 2008).

A partir del rastreo en la prensa local y otras fuentes, se evidencian las múltiples problemáticas a las que se vieron enfrentados durante los años de existencia del asentamiento la población desterrada de Mano de Dios. A las precarias condiciones de alimentación, salud, hacinamiento, desempleo, falta de servicios públicos, desescolarización infantil y juvenil, violencia intrafamiliar, hostigamiento de los grupos armados enfrentados en barrios y zonas vecinas, se sumaron las presiones por parte de la Administración Municipal y de la policía para desalojarlos por la tenencia ilegal de predios privados (Arcila y Tulcán 2000, Ospina y Zapata 2005. Periódicos El Colombiano y El Mundo).

Para esta época los desterrados afrocolombianos se relacionaban con diferentes agentes gubernamentales, ONG, instituciones internacionales como ACNUR y CISP¹⁹, órdenes religiosas, organizaciones de derechos humanos y sectores de la academia, quienes desarrollaban distintas intervenciones en el asentamiento Mano de Dios y que influenciaron los procesos organizativos de los desplazados. Ante las órdenes de desalojo por parte del gobierno, como por los riesgos que implicaba vivir en zonas geológicamente inestables y por las diferentes problemáticas del asentamiento, los afrocolombianos desterrados hicieron parte de distintas formas de organización comunitaria por medio de las cuales gestionaban ayudas y elaboraban sus propios proyectos. Además de la Junta de Vivienda Comunitaria de Desplazados, JUNVICODES, se organizaron en asociaciones de diferente tipo, comités de mujeres, grupos de seguridad y de jóvenes. Las diferentes formas organizativas, y en especial las Juntas de Vivienda, se convierten entonces en medios privilegiados para adelantar diálogos y concertaciones con diferentes agentes, principalmente estatales y de cooperación internacional. Utilizando las herramientas jurídicas que les brinda la legislación sobre desplazamiento en Colombia, las diferentes estrategias de sobrevivencia de los desterrados afrocolombianos pasan por una cierta instrumentalización de sus identidades individuales o colectivas en tanto *sujetos políticos desplazados*, con el fin de interactuar con las tecnologías de intervención gubernamental y gestionar sus propias propuestas para subvertir las condiciones de pobreza y marginalidad extrema que los atraviesan.

Pero las resistencias de los desterrados afrocolombianos no pasan solamente por gestiones políticas y/o económicas que puedan agenciar en tanto líderes *desplazados*, sino que remiten a toda una serie de tácticas que en la cotidianidad ponen en práctica saberes culturales relacionados con su vida en el campo y que tienen que ver con el conocimiento e intervención sobre la naturaleza para adecuar terrenos y construir sus ranchos, para sembrar diferentes productos y criar animales para la sobrevivencia alimentaria, con los saberes gastronómicos utilizados en los puestos de venta de comida instalados en diferentes lugares de la ciudad, así como con la

¹⁹ CISP, Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos, organismo de la Unión Europea.

activación de redes de familiares, amigos y paisanos por medio de las que se integran lentamente a la vida en la ciudad:

[...] “El lote ella y yo lo comenzamos a banquiar y a sacar piedras y íbamos por allá al Pinal y cortábamos esos árboles, nos íbamos a las tres o cuatro de la mañana ella y yo, y ella con esa barriga [en embarazo] y eso bajábamos esos palos de por allá rodando y amarraos de aquí [la cintura], y eso pa’ bajo con esos palos pa’ poder armar el rancho. Y bueno, ya lo armamos y ya seguí con el banqueo y ya les hice parque a los niños y sembré yucal, plátanos y armé ranchito” (Hombre desterrado del Oriente antioqueño. Entrevista realizada el 5 de junio de 2008) “[...] bueno y así me fui sosteniendo, hasta que conseguí un trabajito donde me pagaban mil quinientos pesos haciendo aseo en un café que queda por el pasaje La Bastilla. Ya con eso me fui a vivir a Niquitao, me costaba setecientos pesos la pieza diario y de esos mil quinientos pagaba pieza, les compraba comida a mis hijos, pagaba guardería” [...] “y luego empecé a hacer ventas, panelitas de coco, rebuscándomela” (Mujer afrocolombiana desterrada. Entrevista realizada el 5 de junio de 2008) “[...] Yo hago panelitas, palitos de queso, churros, ojuelas, galletas negras, panes, pasteles, tamales, allá hacía hasta mazamorra, enyucao, de todo un poquito, si yo hacía esas cosas pa’ sobrevivir” (Mujer afrocolombiana desterrada del Bajo Cauca antioqueño. Taller realizado el 6 de abril de 2008) “[...] estuvimos de arrimados como seis meses, ya nos aburrimos y conseguimos una casa en el Pinal pagando arriendo, a mi me tocaba trabajar muy duro, me iba y hacia empanadas, pasteles de pollo, buñuelos, churritos y me ha tocado hacer comida rápida pa’ ayudarme y para mis hijos” (Mujer desterrada del Oriente antioqueño. Taller, 3 de julio de 2008) “[...] entonces hasta que un día mi mamá recibió una llamada pues de una amiga que tiene, entonces le dijo que estaba viviendo en un asentamiento, que la casita no era la mejor, que era de plástico y mi mamá dijo que no le importaba, que así nos tocara vivir debajo de un plástico que nosotros nos íbamos, cuándo llegamos al principio dormíamos donde la amiga de mi mamá” (Joven afrocolombiana del barrio Nuevo Amanecer. Entrevista, 19 de junio de 2008).

En medio de condiciones precarias de existencia en Medellín, se consolidan relativos estados de comunidad organizada que contribuyen a cierto grado de gerencia de su propia alteridad y representación como poblaciones desplazadas y afrocolombianas al mismo tiempo. El 6 de marzo de 2003 un incendio consumió la mayor parte del asentamiento, dejando más de 3500 personas damnificadas que fueron temporalmente atendidas en albergues, mientras se trazaban estrategias de largo plazo, las cuales contemplaron la adjudicación de soluciones de vivienda y las propuestas de retorno a los lugares de origen (El Colombiano 07, 10, 11/marzo/2003). Fue en aquel contexto que apareció la alternativa de construcción de la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios, la cual no fue habitada sino hasta 2005 y que aún no cuenta con un proceso de terminación definitiva de las obras por parte de la Constructora MIV S.A, pues aunque se entregaron las viviendas, no se ha realizado la adecuación del espacio público, no se han construido las redes de gas domiciliarias, ni la sede social y el lugar de acopio para las basuras (El Colombiano 1/diciembre/2003, 19/febrero/2004, De la urbe/junio/2008).

Según los datos contenidos en el Diagnóstico Rápido Participativo realizado por FENAVIP en el año 2006, en la urbanización Nuevo Amanecer se encontraban por cada vivienda entre 5 a 6 personas. En aquel momento, a pesar de lo reciente de la ocupación de las viviendas, el informe de FENAVIP señala que éstas: “presentaban graves deficiencias [...] en sus estructuras existen problemas de humedades, filtración de aguas lluvias, dilatación de las lozas, problemas de los muros de división, así como en las cerraduras. Al tiempo, se evidenció que en la zona no se construyó ninguna obra de equipamiento social como lugares de encuentro y esparcimiento, parques, zonas deportivas, escuela, caseta comunitaria, etc.” (FENAVIP, 2006: 18). Estas deficiencias se mantienen en lo que se refiere al espacio público, mientras que el deterioro de las viviendas ha ido en aumento y hoy pueden encontrarse muchas de ellas con altos

grado de humedad y afectación por las filtraciones de agua. Las condiciones de hacinamiento se han visto agudizadas por el hecho de que muchas de las familias han crecido o porque sirven como soporte y sitio de acogida para sus parientes y amigos que llegan a la ciudad en condición de desplazamiento forzado o en busca de oportunidades laborales.

La demografía de la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios no se encuentra establecida de forma clara y los estudios e informes de diagnóstico y caracterización socioeconómica de la urbanización son muy dispares en sus cifras. Los datos consignados en la caracterización demográfica realizada por FENAVIP en el año 2006 arrojan un total de 2146 personas (Fenavip, 2006: 9). Por otro lado, en el censo realizado por la Asociación Campesina de Antioquia -ACA- en el año 2006, citado por Mejía (2008: 42), se reportó un total poblacional de 1441, clasificadas en un 53% como mujeres y un 47% como hombres. De acuerdo con los datos de este censo, alrededor de 53 familias fueron víctimas de distintos desplazamientos forzados causados por los paramilitares, las guerrillas y la fuerza pública. Como puede verse, en contraste con el estudio anterior realizado durante el mismo año, el total poblacional tiene una diferencia de 705 personas.

Finalmente, de acuerdo con el diagnóstico rápido realizado por iniciativa de organizaciones comunitarias en el 2008 y que contó con el apoyo de la Fundación SUMAPAZ, CEDECIS, CODEHSEL y del proyecto “Visibilizando contrahegemonías en medio del destierro. Resistencias sociales y culturales de los desplazados afrocolombianos en Medellín, Colombia” financiado por CLACSO/INER Universidad de Antioquia; aplicado a 344 viviendas de la urbanización, hay un total poblacional de 1940 personas, de las cuales 1048 son mujeres y 922 son hombres. Realizando el cálculo de la densidad demográfica de la urbanización con estos datos, obtenemos un índice de 5,21 habitantes por vivienda, el cual es superior al índice general de densidad reportado para el corregimiento de Altavista por el SISBEN²⁰ que es de 4,39 habitantes por vivienda. Este alto índice de densidad deja ver el preocupante hacinamiento que prima en las viviendas de la urbanización, provocado por el gran número de personas que componen las familias o por el hecho de que se comparten las viviendas por dos o más familias, incluso se encontró una casa donde viven 8 familias distintas. Es así como en 224 de las familias censadas las mujeres son cabeza de hogar, mientras que los hombres lo son en 145 familias y en 18 grupos se da una jefatura familiar compartida. De las 387 familias encuestadas, 249 respondieron haber sufrido un desplazamiento forzado, predominando la modalidad rural-urbano, 63 familias han sido desplazadas en dos ocasiones y 11 familias han sido desplazadas en tres ocasiones diferentes. 163 familias se autoreconocen como mestizas, 122 como afrodescendientes y 63 como campesinas.

Esto confirma la tendencia de adscripción mayoritaria como mestizos encontrada para la ciudad de Medellín y para el corregimiento Altavista en la ECV 2007. Sin embargo, se encuentra un alto porcentaje de población que se autodefine como afrodescendiente, lo cual manifiesta la importancia de ésta categoría de autoreconocimiento en la urbanización y controvierte el bajo índice de 0,75% reportado por la misma ECV 2007 para el corregimiento Altavista. Resultado de la imprecisión encontrada en las cifras estadísticas y las grandes diferencias entre los perfiles demográficos incluidos en las distintas fuentes de información, queda en evidencia que no se puede establecer con claridad la caracterización socioeconómica de la población de la

²⁰ Base de datos del SISBEN a septiembre de 2008. Perfil socioeconómico corregimiento 70 Altavista. Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación – Subdirección de Metroinformación, Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

urbanización, además de que es urgente e imprescindible que se realicen censos específicos de la población asentada allí y de sus características culturales, étnicas y sociales particulares.

En casas de dos habitaciones y treinta y dos metros cuadrados viven familias de hasta doce personas o varias familias, las habitaciones presentan problemas de agrietamiento de las paredes y alta humedad, los pisos y techos se han deteriorado prematuramente y las redes de agua se taponan constantemente. Las “soluciones” de vivienda propuestas por el Estado se han convertido en otra manera de violencia contra la población desterrada y destechada de la ciudad,

“[...] a mi me dieron un subsidio de diez y siete millones quinientos mil pesos pa’ mi familia, sea pa’ comprar casa usada o una casa nueva digna, y esto no es casa digna, aquí no cabe nadie, estamos así vea, estrechos y apenas estamos aquí nueve personas” [...] “Bueno, entonces los niños van creciendo y van ocupando más, entonces para mi esto no es digno” [...] “yo a todo el mundo le he dicho lo mismo, ojala me cambiaran ésta casa por otra, yo aquí no me siento como satisfecho con lo que me dieron, no” (Hombre desterrado del Oriente antioqueño. Entrevista realizada el 5 de junio de 2008) “[...] Yo siempre he dicho que para mí esto no es una vivienda digna y hay gente aquí que dice que es una vivienda digna porque es de material y que los ranchitos eran de tabla y de plástico, vea, estoy mejor en los ranchitos que aquí, para mí ojala nos reubicaran en otra parte” (Mujer afrocolombiana desterrada de Bahía Solano, Chocó. Entrevista, 5 de junio de 2008).

Las promesas del Estado sobre vivienda digna no se han cumplido en absoluto, y por el contrario, las soluciones de vivienda implementadas han causado nuevas formas de violación de los derechos humanos. Las familias sin solución de empleo sufren la desconexión de los servicios públicos domiciliarios, no pueden pagar los impuestos de urbanización y la deuda que contrajeran con entidades públicas para costear parte de sus nuevas casas aumenta por la imposibilidad de pagar las cuotas mensuales. Aunque las víctimas del incendio y del desplazamiento forzado ahora están ubicadas en casas de material y ya no de plástico, cartón y madera, son múltiples las problemáticas sociales y económicas de hombres y mujeres afrocolombianos que habitan este nuevo barrio de la ciudad, y que son nuevamente víctimas de violaciones de sus derechos ciudadanos y colectivos. Antes que soluciones de vivienda digna para el restablecimiento social de las víctimas del destierro y de otras poblaciones vulnerables, los proyectos de reubicación estatal se convierten en verdaderas pesadillas para unos habitantes que pareciera no pueden huirle definitivamente a la violencia. Además de los estigmas y temores que se construyen socialmente sobre las poblaciones desplazadas (Quinchía 2003, Jaramillo et al., 2004), se han sumado diferentes manifestaciones de racismo explícito contra la población afrocolombiana recién llegada al corregimiento. El siguiente testimonio da cuenta de las formas de exclusión a las que se han enfrentado los jóvenes y niños afrocolombianos en algunas instituciones educativas de Altavista,

“[...] “Si pues allá [en la zona donde estaba ubicado el asentamiento] no tuvimos que enfrentar ni problemas como la exclusión, la discriminación, no se tuvo que ver tan marcado como se vio acá, aquí se ve muy horrible, es que aquí lo insultan a uno por el hecho de ser negro o por ser desplazado” [...] “pues yo no la había visto [la discriminación racial] hasta que llegué acá a Altavista, porque a uno allá le quedaba más fácil, allá tu podías conseguir amigos y sí, todo era más fácil, la gente no era tan complicada, en cambio acá uno llega y es como un golpe muy horrible pues pa’ uno aterrizar de esa manera, uno darse cuenta que mucha gente no le habla a uno que por el hecho de ser negro, que otro lo discrimina a uno que por la forma como uno se viste o que por la forma que uno habla o de donde viene, entonces, que también eso se presenta pues mucho, entonces es muy triste” (Joven afrocolombiana del grupo Luchando por una Educación Mejor en Nuevo Amanecer, LEMNA, desterrada del municipio de Ayapel en Córdoba. Entrevista, 19 de junio de 2008).

Los habitantes de Nuevo Amanecer no sólo han sido víctimas de racismo en el ámbito de las instituciones educativas, sino que estas prácticas y discursos excluyentes se han presentado también por parte del transporte público, el comercio local y otros pobladores de barrios vecinos, pasando de las violencias verbales y psicológicas a las físicas o manifiestas. Considero que la ciudad -particularmente en el caso de Medellín, entre otras de Colombia- como el escenario por excelencia del ejercicio biopolítico²¹ continúa hoy día fuertemente configurada por medio de la racialización y marginalización de ciertos lugares y pobladores. Como efecto de la *racialización de la geografía urbana* se configuran “nuevas” jerarquías espaciales y poblacionales que funcionan como mecanismos de reactualización de estructuras políticas, sociales y económicas de marginación y exclusión social. Así hoy en día no se habite en los antiguos asentamientos de invasión en las laderas periféricas de la ciudad, la situación de vulnerabilidad y subalternización que continúan viviendo las poblaciones afrocolombianas dan cuenta de la incapacidad estatal de asegurar una reparación digna y diferencial para las víctimas del destierro en el departamento y la ciudad.

Resistencias culturales y sociales de las y los desterrados afrocolombianos

Ante las situaciones de violencia estructural y los procesos de larga duración de exclusión y discriminación socioracial descritos, durante ésta investigación se evidenció a partir del estudio de caso del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios, que las comunidades y sujetos afrocolombianos desterrados y los afrodescendientes no desplazados por el conflicto armado interno, resisten en lo local reconfigurando sus memorias sociales y reconstruyendo proyectos de vida individuales y colectivos, articulando a las dinámicas de apropiación territorial y construcción de barrio/ciudad, referentes culturales de carácter étnico que se configuran en medio de procesos de hibridación e intercambio con otras poblaciones urbanas, y que buscan enfrentar las cambiantes formas del racismo estructural imperante en Medellín.

Pasan cosas en la vida que a uno le causa abismo que se ven cosas misteriosas que eso es por el terrorismo	Como ellos manejan sus armas solo piensan en matar mandan a uno primero pero ellos se van atrás
Voy a regar las noticias pa que sepa el mundo entero que en el pueblo de Bagadó Chocó llovió sangre de los cielos	Ellos matan a los jóvenes y también a los ancianos ellos también van pa la tierra que se los coma el gusano

²¹ Para Foucault (2001 y 2006), la biopolítica en tanto *tecnología de poder* emerge durante los siglos XVIII y XIX en Europa para gobernar a la población y crear las condiciones de vida necesarias para su participación en la producción económica en beneficio del Estado moderno. La biopolítica en tanto tecnología de gobierno busca controlar diferentes aspectos de la vida de la población, entre ellos, su ubicación y territorialidad en diferentes espacios determinados para la producción económica, especialmente en ámbitos urbanos. En el proceso de configuración de una población normalizada al servicio de la economía capitalista, las “malas razas” que no se ajusten al disciplinamiento modernizador estatal deben *dejarse morir*. El racismo, en tanto mecanismo biopolítico, ha contribuido a la configuración de espacios de exclusión para diferentes segmentos poblacionales desde mediados del siglo XVIII, tanto al interior mismo de Europa como en sus colonias. Para Foucault, biopolítica y geopolítica están estrechamente relacionados (Castro-Gómez, 2007). Compartiendo los planteamientos sobre una *teoría heterárquica de poder* en la obra de Foucault, ante estos dispositivos de control territorial y normalización de las poblaciones vinculados históricamente con el racismo, en este caso un *racismo etnizado*, reaccionan otros poderes que resisten por medio de prácticas y discursos que encarnan los *sujetos normalizados*, microagenciamientos locales de poder cultural y social como los que utilizan los afrocolombianos para enfrentar el destierro y la muerte.

Los médicos cogieron la sangre
y se pusieron a estudiar
la examinaron por laboratorio
confesaron la verdad

Nosotros en este mundo
estamos viendo cosas raras
que por esta maldita violencia
la vida se ha puesto cara

Eso es por mandado de dios
pa que le pongamos vista
que las cosas que se están viendo
eso es por los terroristas

Siempre vamos para atrás
y nunca echamos para adelante
con estas cosas tan caras
así nos va a matar el hambre

La sangre de los que ellos matan
se subió para los cielos
y para que ellos se arrepientan
se convirtió en aguacero

Estos versos son parte de las composiciones espontáneas que don Cecilio Santos Saucedo elabora cotidianamente en Nuevo Amanecer y que prepara especialmente para participar con su grupo Memoria Chocoana en diferentes eventos culturales y artísticos en la ciudad. Don Cecilio, junto con otras tres abuelas desterradas del Chocó y una familia de jóvenes afrocolombianos, vienen desde hace un par de años trabajando por, “[...] *rescatar nuestra cultura a través de la música, porque Memoria Chocoana no olvida quienes somos ni de donde venimos*”, como expresa constantemente una lidereza del grupo. Los abuelos portadores de saberes culturales tradicionales recrean junto con los jóvenes afrocolombianos diferentes cantos, versos, bailes, recetas gastronómicas y la historia oral aprendida en los pueblos de donde los arrancó la violencia, como estrategias de sobrevivencia cultural y étnica en contextos adversos de pobreza y desatención estatal. Con sus cantos y representaciones escénicas buscan,

“[...] compartir la cultura de nosotros los negros con todos los paisas, con toda la comunidad, con todo Medellín” [...] “y lo quiero hablar desde Memoria Chocoana viva, la idea fue esa de recuperar nuestra memoria, cuando uno se viene de su tierra a llegar a otra tierra diferente entonces trata de cambiar todas sus costumbres, porque uno se está enfrentando es a otras nuevas, entonces eso pasa con los negros, los negros se olvidan de su raza, de sus antepasados, está en otra cultura muy diferente pero esa es la idea, no olvidar lo que tienen de su pasado, su música, su baile, en el grupo tenemos niños, tenemos jóvenes es toda esa mezcla, para que todo tenga como esa trascendencia, para que no se olvide, para que cuando ya no esté ese adulto mayor estén los jóvenes, cuando ya no estén los jóvenes esté ese niño y así sucesivamente se vaya recuperando esa memoria y que no se quede en el pasado” (Joven afrocolombiana. Taller realizado el 18 de mayo de 2008).

Memoria chocoana le canta y baila a la vida, a los seres queridos que han muerto y que recuerdan por medio de alabaos²² y chigualos²³, reclamándole a los grupos armados y a la sociedad en general, que no se los siga desplazando ni a ellos ni a sus paisanos de sus tierras, ni que tampoco se les impida cosechar y vender sus frutas, su borojó²⁴ o sus guineos²⁵. Le cantan a la amistad y al amor que se construyen en medio de la precariedad de la vida urbana y la desatención familiar

²² Cantos fúnebres que se entonan durante las noches de velorio en que se le reza a los muertos adultos, principalmente interpretados por mujeres y sin acompañamiento de instrumentos musicales.

²³ A diferencia de los alabaos, estos cantos fúnebres se entonan durante los velorios de los niños muertos menores de siete años.

²⁴ Fruta originaria de los bosques húmedos tropicales del Pacífico colombiano y que hace parte de la base alimenticia de las poblaciones afrocolombianas de la costa occidental del país.

²⁵ Una variedad de plátanos que se cosecha en diferentes regiones de Colombia.

y/o estatal que sufren los adultos mayores en condición de desplazamiento. Estos esfuerzos por mantener vivos unos referentes culturales negros juegan un papel significativo en el intercambio generacional de saberes y tradiciones que de los abuelos pasa a ciertos sectores de la población juvenil afrocolombiana, así como al resto de la comunidad en el barrio y otros sectores de la ciudad.

La organización comunitaria, aunque inestable y en ocasiones fragmentada por tensiones internas entre diferentes líderes e intereses individuales, ha sido una estrategia importante para resistir no sólo a la muerte luego del desplazamiento, sino también en la ciudad, el asentamiento y el nuevo barrio. En Nuevo Amanecer se adelantan diferentes procesos de liderazgo y asociación en torno a distintas poblaciones, actividades, expresiones culturales, deportivas, proyectos productivos o de capacitación, sin embargo, algunas de estas iniciativas han sido promovidas por ONG que actúan como operadores sociales contratados por la administración municipal para acompañar los procesos de entrega del barrio y de instalación de los nuevos pobladores en el corregimiento de Altavista, lo que plantea el interrogante sobre la continuidad organizativa una vez estos operadores terminen sus contratos con el gobierno. No obstante, y a pesar que puedan existir ciertas relaciones de cooptación institucional por parte del Estado y otros agentes nacionales e internacionales, especialmente a través de la participación en ciertos programas o proyectos con características poblacionales definidas de antemano, los líderes y las organizaciones luchan por su autonomía logrando definir también la agenda de diálogos, concertaciones y apoyos que les interesan de los agentes institucionales que intervienen tanto en la atención al desplazamiento forzado en la ciudad, como en otras esferas de la vida social, cultural, económica y política. En palabras de una lidereza del barrio,

“[...] “tengo mis reservas con algunas de esas entidades, es que una cosa es que uno se relacione con organizaciones y no quiere decir que uno las tenga en un pedestal, no, porque tienen sus errores y casi siempre todas las organizaciones lo están utilizando a uno, lo que hay que saber es aprender a manejar esa situación, como ellos utilizan yo también tengo que aprender a utilizar esas personas y instituciones” [...] “realmente nosotras somos autónomas, nosotras siempre hemos peñado por nuestra autonomía, hemos peñado de que nosotras decidimos cuando nos reunimos, decidimos qué vamos a hacer, decidimos qué talleres escuchar, a quiénes escuchar, entonces en ese sentido hemos luchado mucho por la autonomía, porque nosotras siempre hemos visto que aquí entra una entidad, entra la otra, entonces los grupos se van organizando pero van quedando como que son de tal parte, va quedando siempre ese vacío, entonces nosotras nos organizamos con la idea de ser de nosotras mismas, si necesitamos un taller de la Red Juvenil lo pedimos, si necesitamos un taller sobre el desplazamiento y los derechos lo pedimos, o sea son muchos temas pero nosotros decidimos quien nos los da, entonces nosotras tenemos, a diferencia de los otros grupos, una autonomía” (Lidereza de la Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo de Nuevo Amanecer, ASMUDHANA. Taller realizado el 13 de julio de 2008).

Las diferentes experiencias organizativas presentes en el barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios se sustentan en la conformación de redes de solidaridad y apoyo que trascienden las relaciones familiares y comunitarias barriales o locales, inscribiéndose en procesos más amplios de autogestión y empoderamiento comunitario en la ciudad y otras regiones del departamento y el país, como en el caso de asociaciones de mujeres, jóvenes, de población desplazada y algunas de carácter cultural afrocolombiano. A pesar que el destierro forzado amenaza la sobrevivencia física y cultural de las poblaciones afrocolombianas, algunas estrategias de resistencia cotidiana tienen que ver precisamente con el hecho de poder circular o movilizarse por diferentes regiones o zonas en el campo o al interior mismo de la ciudad. La activación constante de redes de familiares y amigos posibilita que hombres y mujeres puedan cambiar de localización

permanentemente para ubicar temporalmente empleo, para proteger sus vidas cuando el conflicto armado se agudiza en algunos sectores y comunas de la ciudad, para hacerse cargo del cuidado y atención de hijos, padres u otros familiares mientras sus familiares migran a otras regiones en busca de empleo o para proteger sus vidas, así como para compartir la misma habitación o casa mientras se ubica otro espacio para vivir más cómodamente, coincidiendo estas estrategias de circulación o *rotación* poblacional con las formas de respuesta de la población desterrada identificadas por Arboleda (2004:133-134) para el caso del Pacífico sur colombiano.

La etnografía, las entrevistas, la cartografía social y los talleres permitieron identificar en ésta investigación que hoy en la ciudad de Medellín los afrocolombianos desterrados, utilizando esa red extensa de solidaridades familiares y de paisanaje, están “repoblando” antiguas zonas de la ciudad que hace tan sólo un par de décadas se identificaban como importantes núcleos de gente negra, como en el caso de ciertos barrios en Belén, Moravia y la Iguaná. La circulación por diferentes puntos de una red familiar y de amistades contribuye a estabilizar transitoriamente las vidas una vez se llega huyendo de la guerra y la muerte. Estas formas de resistencia y de contrahegemonías culturales y sociales que emprenden los afrodescendientes desterrados presentan características particulares, se articulan y reaccionan ante los avances jurídicos e institucionales propuestos por el Estado y otros agentes internacionales para la atención del desplazamiento forzado, pero responden también a una *memoria histórica* de sobrevivencia humana y cultural que se reactualiza cotidianamente, que sirve de soporte para construir un *lugar* en el mundo, un barrio en un nuevo sector de la ciudad o en asentamientos históricos desde donde continuar con sus proyectos de vida.

Consideraciones finales

Considero que la *racialización de la geografía* es la expresión de las modalidades de dominación y control del proyecto geopolítico moderno diseñado inicialmente en Europa Occidental y luego asumidos localmente por los estados “descolonizados” en América Latina, proceso histórico de larga duración y en estrecha relación con las dinámicas y fases globales del capital económico en la conformación del sistema-mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000). En Colombia, la racialización de la geografía se expresa hoy a través de dinámicas urbanas, especialmente en la ciudad de Medellín, que producen otras formas de jerarquización poblacional y espacial que operan como dispositivos de reactualización de estructuras históricas de discriminación y exclusión socioracial que afecta a las poblaciones afrodescendientes ya no sólo como “negros” sino también como “desplazados”. El destierro y la guerra como dispositivos de control y dominación sobre poblaciones y espacios concretos pueden ser pensados como efectos de un racismo que arrincona nuevamente a las poblaciones afrocolombianas en las periferias urbanas (al igual que en los territorios colectivos y otros espacios rurales), en los cordones de miseria a los que son relegados y/o en los proyectos de vivienda de interés social mal diseñados e implementados en la ciudad como parte de las políticas públicas de manejo y control territorial o de atención al desplazamiento.

Dadas las implicaciones históricas, políticas y económicas que comporta la condición contemporánea del desplazamiento forzado de miles de afrocolombianos, es necesario distinguir política y analíticamente estos procesos y condiciones particulares de las *otras* dinámicas de larga duración de discriminación socioracial. Aunque la violencia haya persistido a lo largo de más de cuatro siglos, los matices del presente destierro comportan consecuencias drásticas en relación con los importantes avances que se habían alcanzado con el reconocimiento constitucional de la diversidad cultural y étnica afrocolombiana. Los alcances jurídicos y sociales en la lucha por la

defensa de la vida, la cultura y los territorios colectivos se han visto vulnerados, permitiendo pensar que las actuales condiciones de respuesta estatal corren el riesgo de invisibilizar los derechos culturales y colectivos al darle prioridad a la atención del fenómeno del desplazamiento por el conflicto armado, sin promover al mismo tiempo, la defensa de los derechos étnicos y sin combatir abiertamente las condiciones de racismo estructural presentes en la institucionalidad gubernamental y la sociedad en general. Como lo han expresado el Movimiento Social Afrocolombiano y las agencias internacionales de acompañamiento a la atención del desplazamiento forzado,

“La respuesta al desplazamiento de pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas se construye sobre la invisibilización de los derechos colectivos de estos pueblos, y la protección parcial de los derechos de sus individuos. El efecto es, tal y como lo establece el Plan Integral de Largo Plazo para Población Negra o Afrocolombiana, sustituir a “la persona de la comunidad negra expulsada de su territorio por un ser sin identidad al ser identificado como “desplazado”, que visto y tratado así -jurídica y socialmente- es desproveerlo de sus derechos colectivos, -su derecho al territorio, su derecho a la identidad cultural-, es despojarlo física, social y culturalmente” (ACNUR, 2007).

Compartimos la necesidad política y epistémica de plantear la discusión jurídica en términos de una *afroreparación* por los crímenes históricos y contemporáneos contra la gente negra y afrocolombiana (Mosquera y Barcelos 2007, Afroamérica 2004-2006), especialmente en el departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín. Aunque a nivel departamental y municipal se pueda estar asistiendo a una importante politización de las agendas institucionales y académicas por efecto de la presión y participación ejercida por sectores y líderes de la población desplazada afrocolombiana en diferentes escenarios, todavía hay muchos tropiezos para concretar o hacer operativos los reconocimientos jurídicos de atención diferencial para este sector de las víctimas.

La población desplazada en general, y la población afrodesterrada en particular, vienen haciendo parte de la formulación del Plan de Desarrollo Municipal y Departamental, en la formulación de los PIU, en las convocatorias y financiación de proyectos por presupuesto participativo, han aprendido lenguajes y prácticas institucionales para dialogar y obtener beneficios del Estado y otros agentes no gubernamentales, han resistido en cierta medida a diferentes formas de cooptación institucional y organizativa, sin embargo, aún no se logra alcanzar ni la transformación de sus condiciones de vulnerabilidad y extrema pobreza, ni mucho menos la concreción de programas y proyectos de carácter diferencial e integral. En ese sentido, las políticas públicas y los funcionarios encargados de su ejecución, deben estar más atentos a fortalecer y apoyar las gestiones comunitarias de la población desplazada que no pasan necesariamente por la organización institucional, que se agencian de manera no “formal” y que desde los barrios o localidades urbanas y rurales representan modalidades de sobrevivencia diaria ante la guerra, la desatención del Estado y una sociedad que los margina.

Como una estrategia complementaria a la atención y reparación integral de las víctimas, se requieren políticas multisectoriales, especialmente educativas, que posibiliten la creación de programas y proyectos pedagógicos y ciudadanos que intervengan socialmente en la deconstrucción de representaciones y estereotipos negativos con respecto de la población desterrada y la población afrocolombiana. Se deben combatir abiertamente, y como parte de un proyecto de ciudad democrática, la exclusión social y el racismo. Es necesario también, y como parte de estrategias políticas y académicas articuladas, realizar nuevas investigaciones que profundicen en el conocimiento de las experiencias de destierro, resistencia y organización de las poblaciones afrodescendientes que logren generar espacios de encuentro y solidaridad entre el

movimiento social afrocolombiano local y los diferentes líderes y organizaciones de población desterrada, permitiendo caracterizar sus derechos vulnerados, los territorios colectivos afectados, las transformaciones en las condiciones de vida colectiva e individual, los actores armados y no armados implicados en su destierro. Un conocimiento más detallado y profundo que pueda relacionar los lugares de expulsión con los lugares de recepción, podrá dar pistas más claras sobre cómo concretar las políticas de atención y reparación integral de carácter étnico afrocolombiano.

Finalmente, en el marco de las discusiones sobre los mecanismos de justicia restaurativa y reparativa propuestos en los procesos de Verdad, Justicia y Reparación que se adelantan por los crímenes de la violencia en Colombia, las comunidades afrodesplazadas en Medellín y Antioquia no tienen la representación adecuada en las políticas públicas diseñadas para su atención, protección y tratamiento diferencial, tampoco existen mecanismos concretos para las compensaciones por los impactos territoriales, culturales, sociales, ecológicos y políticos que genera la experiencia del destierro, ni mucho menos las garantías necesarias para el acceso a una justicia reparativa e integral que parta del conocimiento de las causas de su destierro, de la verdadera responsabilidad e intereses de los actores involucrados y de las condiciones de reparación y garantía de no repetición de estos crímenes.

Como planteara el maestro Zapata Olivella, se debe tener el espíritu preparado para seguir resistiendo a los diferentes enemigos que llegan hasta la casa y destruyen las vidas de miles de (afro) colombianos desterrados.

Bibliografía

- ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. 2005. *Enfoque diferencial étnico de Colombia. Estrategia de transversalización y protección de la diversidad. Población Indígena y Afrocolombiana*. Bogotá.
- ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Unidad de Servicios Comunitarios. 2007. *El enfoque diferencial y el proceso de la Sentencia T-025 de 2004*. Bogotá.
- Agnew, John. 2005. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. (Madrid: Trama).
- Agudelo, Carlos. 2001. “El Pacífico colombiano: de “remanso de paz” a escenario estratégico del conflicto armado”. En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 46. (Bogotá: Universidad Javeriana).
- Agudelo, Carlos. 2005. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. (Medellín. La Carreta Social).
- Álvarez, Víctor. 1979. “La presencia negra en el mundo colonial de la región antioqueña”. Cali: Ponencia en el II Congreso Nacional de Historia.
- Arboleda, Santiago. 2004. “Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura”. En: Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).
- Arboleda, Santiago. 2007. “Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos”. En: Mosquera y Barcelos (eds). *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (Bogotá. CES-Universidad Nacional de Colombia).
- Arcila, Andrea y Tulcán, María. 2000. *Características en dinámica familiar en cuanto a roles y comunicación de 10 familias desplazadas por la violencia que habitan en el asentamiento Mano de Dios de la ciudad de Medellín*. (Medellín: Universidad de Antioquia).

- Arocha, Jaime. 1998. "Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas". En: Arocha, Cubides, Jimeno (eds.). *Las Violencias: inclusión creciente*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-CES).
- Atehortúa, Clara. 2007. *Caracterización del desplazamiento forzado intraurbano en la ciudad de Medellín. Estudio de tres casos de desplazamiento forzado intraurbanos masivos: El Esfuerzo, El Salado, La Honda, entre los años 2000-2004*. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Barbary, Oliver y Urrea, Fernando. 2004. (eds.). *Gente negra en Colombia*. (Medellín: Editorial Lealón).
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana).
- CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. 2008. *Codhes informa. Boletín de prensa*. Bogotá, 5 de febrero de 2008 www.codhes.org consultado en agosto de 2008.
- CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. 2009. Informe XIII de la comisión de seguimiento de las políticas públicas sobre el desplazamiento forzado: El desplazamiento forzado de la Comunidad Afrocolombiana. Bogotá, 4 marzo. En: http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=39&Itemid=52 Consultado el 15 de marzo de 2009.
- Córdoba, Ovidio. 2005. *Entre las llamas y las cenizas*. (Medellín: Constructora MIV S.A).
- Echavarría, Aldemar. 2005. *La tierra que creamos: la transformación de la identidad y la relación étnica que establecen los desplazados chocoanos asentados en el barrio La Iguaná*. Trabajo de grado para optar al título de Periodista. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Escobar, Arturo. 2004. "Desplazamiento, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).
- Escobar, Arturo. 2005. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. (Bogotá: ICANH - Universidad del Cauca).
- FENAVIP, Federación Nacional de Vivienda Popular. 2006. *Diagnóstico rápido participativo del barrio Nuevo Amanecer*. (Medellín: Secretaría de Desarrollo Social - Municipio de Medellín).
- Foucault, Michel. 2001. *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Friedemann, Nina S. de. 1984. "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad". En: Arocha y Friedemann (eds.). *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. (Bogotá: Etno).
- Jaramillo, A, Villa, M, Sánchez, A. 2004. *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones*. (Medellín. Corporación Región).
- Jaramillo, Ana. 2007. "Urabá". En: *Migración Forzada de Colombianos. Colombia, Ecuador y Canadá*. (Medellín: Corporación REGIÓN).
- Jiménez, Orián. 2002. "Esclavitud y minería en Antioquia". En: Mosquera, Pardo, Hoffmann (eds). *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. (Bogotá: Aguilar).

- Lao-Montes, Agustín. 2007. “Sin justicia étnico-racial no hay paz: las afro-reparaciones en perspectiva histórico-mundial”. En: Mosquera y Barcelos (eds). *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (Bogotá. CES-Universidad Nacional de Colombia).
- Meertens, Donny. 2002. *Encrucijadas Urbanas. Población desplazada en Bogotá y Soacha: Una mirada diferenciada por género, edad y etnia*. (Bogotá: ACNUR).
- Mejía, Lina. 2008. *Capitalismo, cuerpo de mujer y persona: imaginarios colectivos en torno a las mujeres del barrio Nuevo Amanecer*. Trabajo de grado para optar al título de Antropóloga. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Mesa, Paula y Agudelo, Luz. 2005. *El rol de madre en las familias afectadas por el desplazamiento forzoso en el asentamiento Esfuerzos de Paz*. Trabajo de grado para optar al título de Sociólogas. (Medellín: Universidad San Buenaventura).
- Mignolo, Walter. 2000. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En: Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (Argentina: CLACSO).
- Mosquera, Claudia y Barcelos, Claudio (eds). 2007. *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia).
- Múnera, Alfonso. 2005. *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. (Bogotá: Planeta).
- Naranjo, Gloria. 2004. “Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento”. En: Revista Estudios Políticos, No. 25. junio-diciembre. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Naranjo, Gloria. 2005. *Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso: Medellín 1992-2004*. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Oslender, Ulrich. 2006. “Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: La construcción de “geografías de terror”. En: Herrera y Piazzini (eds.). *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. (Medellín: Universidad de Antioquia. INER. La Carreta Social).
- Ospina, Paula y Zapata, Ani. 2005. *Caracterización de los asentamientos nucleados de población en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Medellín. Una aproximación a la noción de asentamiento nucleado 1992-2004*. Trabajo de grado para optar al título de trabajadoras sociales. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Pardo, M, Mosquera, C, Ramírez, M. (eds.). 2004. *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*. (Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia).
- Quijano, Aníbal. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (Argentina: CLACSO).
- Quinchía, Suly. 2003. *Territorios e identidades negras en contexto de conflicto. Una aproximación desde el desplazamiento forzado*. Trabajo de grado para optar al título de antropóloga. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Sánchez, Amparo. 2007. “Medellín y el Desplazamiento Forzado”. En: *Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador y Canadá*. (Medellín: Corporación REGIÓN).
- Serje, Margarita. 2005. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. (Bogotá: Universidad de los Andes).
- Steiner, Claudia. 2000. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1990-1960*. (Medellín: Universidad de Antioquia).

- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (eds.). 2004. *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).
- Rojas, Cristina. 2001. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. (Bogotá: Norma).
- Rosero, Carlos. 2002. “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.). *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS).
- Uribe, Maria Teresa. 1990. “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. En: *Realidad social 1. Agosto 1989 – Agosto 1990*. Gobernación de Antioquia. (Medellín: Editora Nacional de Colombia).
- Uribe, Maria Teresa. 2000. *Desplazamiento forzado en Antioquia, Valle de Aburrá*. Instituto de Estudios Políticos. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Villegas, Lucely. 1990. *Mazamorreo y población negra libre en Antioquia 1770-1820*. En: Boletín de Antropología. 7 (23). (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Wade, Peter. 1997. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. (Bogotá: Ediciones UNIANDES).
- Wouters, Mieke. 2001. “Derechos étnicos bajo fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”. En: Pardo (editor). *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. (Bogotá: ICAHN-COLCIENCIAS).
- Yépez, Alejandro. 2006. *Nativos del presente: nuevas sensibilidades en jóvenes de un contexto semi-urbano*. Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo. (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Yépez, Jorge. 1984. *Aspectos históricos y socioculturales de un palenque urbano*. Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo. (Medellín: Universidad de Antioquia).

Artículos de prensa y revistas

- Afroamérica*. 2004. (Bogotá). “Drogas, conflicto armado y afrodescendientes. ¿Hacia dónde vamos?”. Año 1, Nos. 2 y 3.
- Afroamérica*. 2004. (Bogotá). “Reparaciones para el pueblo afro. ¿En qué va la discusión?”. Año 2, No. 4.
- Afroamérica*. 2006. (Bogotá). “La política pública afro y el Plan de Acciones Afirmativas en Bogotá: Una experiencia para imitar”. Año 3, No. 5.
- El Colombiano*. 2003. (Medellín). “Imploran la mano de Dios”. 7 de marzo, pg. 9a.
- El Colombiano*. 2003. (Medellín). “Reconstruirán La Mano de Dios. Lo vamos a hacer rapidito: Uribe”. 10 de marzo, pg. 1b.
- El Colombiano*. 2003. (Medellín). “La ayuda debe ser de largo aliento, dicen los líderes”. 11 de marzo, pg. 11a.
- El Tiempo*. 2003. (Medellín). “Cambian condiciones en La Mano de Dios”. 28 de marzo, pg. 2.
- El Colombiano*. 2003. (Medellín). “La Mano de Dios recibió 713 subsidios de vivienda”. 1 de diciembre, pg. 8a.
- El Colombiano*. 2004. (Medellín). “Dificultades en el proyecto de La Mano de Dios”. 19 de febrero, pgs. 1a y 9a.
- De la urbe*. 2008. (Medellín). “Escampaderos” de interés social”. Junio pgs. 4 y 5. Universidad de Antioquia.